

ER
EN
EL

Horno crematorio.
Juan Feo, Villa del Rosario, Norte de Santander.
Marzo de 2011



MUJERES, LIDERAZGO Y PARTICIPACIÓN PÚBLICA

Memorias del diplomado 2019

Alba Luz Flores
Fisco para ver
TODAVIA LUCHA POR LA PROTECCIÓN

ÍNDICE

- **Presentación**
- **Agradecimientos**
- **En sus voces: Mujeres sin edición**
- **Memorias académicas de las sesiones**





Presentación

El diplomado Mujeres, liderazgo y política pública es una iniciativa que surge a partir de la alianza entre la Universidad Icesi y la Fundación WWB, a través del Observatorio para la Equidad de las Mujeres. Es un espacio anual con tres meses de duración, que procura la formación y el aprendizaje del liderazgo y la participación pública de las mujeres desde un enfoque de derechos. Así, se busca favorecer los procesos de reflexión y construcción colectiva a través del diálogo de saberes y experiencias, con elementos magistrales que se acompañan de la participación activa de las participantes, a partir de sus conocimientos previos y de las particularidades de su ciclo vital. De igual manera, el diplomado integra componentes prácticos ligados a espacios artísticos, culturales y de participación en la ciudad, que permiten agenciar los conceptos de las clases en las diferentes realidades sociales y comunitarias de las asistentes.

Para esta segunda cohorte, que inició el 5 de septiembre y finalizó el 5 de diciembre de 2019, contamos con 20 encuentros y casi 100 horas de trabajo en las que las 35 participantes provenientes de diferentes municipios del Valle del Cauca, como Cali, Palmira, Yumbo, Pradera, Candelaria, Tuluá, Buga y Restrepo, se formaron en temas |centrales de políticas públicas, trabajo de cuidado, economía doméstica, estereotipos de género, innovación social, mecanismos de participación, derechos, planeación estratégica, entre otros, de la mano de más de 15 profesoras y profesores expertos que hacemos parte de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y la Facultad de Economía de la Universidad ICESI, diplomándose como nuestras egresadas.

Las jornadas que nos convocaron estuvieron movilizadas por la construcción conjunta de conocimientos que se desarrollaron no



sólo desde el orden académico, sino también desde el trabajo de las mujeres en sus comunidades alrededor de diferentes ámbitos: el arte, la intervención comunitaria, la defensa de los derechos y la protección de las mujeres, el emprendimiento, y múltiples agencias que nuestras participantes han ido gestando a lo largo de sus vidas y que enriquecieron profundamente la discusión, la conversación y los lazos de cariño, respeto y sororidad que se tejieron entre todas. La propuesta de trabajo final para nuestras estudiantes consistió en la realización de una fotografía, que las invitara a acercarse a los rincones más próximos de su intimidad como mujeres: la identidad, el cuerpo, el amor, la familia, las heridas y la reinención de sí mismas. Caminaron de la mano de una fotógrafa y curadora con enfoque de género, cuyo acompañamiento se vio también reflejado en la exposición que acompañó nuestra clausura.

De esta manera, les invitamos a conocer las memorias de esta experiencia, que encontrarán en dos sesiones principales: la primera, en los relatos de las mujeres participantes, quienes narraron de qué manera fueron atravesadas por el proceso del diplomado y qué les significó la fotografía presentada; en un segundo momento, presentamos las memorias que desde el ejercicio de investigación etnográfica realizada por Nicolás Ulloa, uno de nuestros asistentes de investigación, procuró plasmar los elementos más significativos de los encuentros, desde el intercambio entre las mujeres y el equipo docente.

Es para nosotros muy satisfactorio ser partícipes de este movimiento pedagógico y reflexivo, en el que nos juntamos para transformar la vida de las mujeres.

Heydi Lorena Acevedo Pulecio
Coordinadora académica
Diplomado “Mujeres, liderazgo y participación pública”



Agradecimientos

Los más sinceros agradecimientos a:

Las mujeres participantes por hacer parte de este proceso con tanta pasión y compromiso.

La Fundación WWB y la Universidad Icesi por posibilitar la creación y continuidad del diplomado, posibilitando su formulación y la participación becada del 100% de las mujeres participantes.

Al Observatorio para la Equidad de las Mujeres, Programa de Estudios de Género de Icesi, Educación Continua, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, CIES, Semillero “Mujeres y Políticas Públicas” y la Ruta Yarú de FWWB.

A Laura Camila Escamilla, por la coordinación logística del diplomado y su trabajo comprometido y amoroso con las participantes.

A Nicolás Ulloa Caicedo, por su trabajo riguroso en la observación de los encuentros y en la escritura de estas memorias.

A Estefanía Buitrago, por su participación en las entrevistas realizadas a las mujeres.



Al equipo de profesoras y profesores del diplomado, por su trabajo generoso y comprometido:

Ana María Ágredo

Ana Milena Sánchez

Diana Solano

Édgar Benítez

Érika Márquez

Fernando Gandini

Heydi Lorena Acevedo

Juan Pablo Milanese

Lina Buchely

Lorena Gallego

Luciana Manfredi

Margarita Cuéllar

María Isabel Irurita

Natalia Rodríguez

Nayibe Katherine Arboleda

Sofía Carvajal

Viviam Unás

Ximena Vásquez

Vicenta Moreno (invitada especial)

Francisco Piedrahita Plata. Rector Universidad Icesi
Jerónimo Botero. Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Universidad Icesi

Daniela Konietzko. Presidenta Fundación WWB.



En sus voces: Mujeres sin edición

En nuestras memorias resulta fundamental plasmar las palabras de nuestras participantes alrededor de cómo el diplomado impactó en sus vidas, y en esa misma línea, de qué manera lograron elaborar estos sentires en las fotografías que hacen parte de la exposición “Lenguajes de Mujeres”. Aquí contamos estos relatos directamente desde sus voces y sus sonrisas.



Luz Adriana Lozada

Haber participado en este Diplo-

mado ha sido para mí muy importante, muy significativa, sobre todo porque siento que la Universidad y el OEM nos acogieron con mucho cariño y sentimos ese apoyo interinstitucional. Sentimos esa acogida de los profesores como si nos conociéramos hace mucho tiempo y nos uniera ese impulso de trabajar con las mujeres y brindarnos sus conocimientos. Esta experiencia ha sido fundamental para mi crecimiento tanto profesional, de servicio hacia las mujeres, como personal.

A nivel personal me siento muy agradecida porque con el Diplomado he podido sacar lo mío, es decir, sentirme Adriana. Cuando uno trabaja con las mujeres uno ve a las mujeres de aquí para allá, es decir; uno busca empoderar a las mujeres ayudarlas, consolarlas, servirles, pero el Diplomado me ha ayudado a servirme, a ayudarme, a entenderme y a sacar el verdadero yo, que a veces uno tiene escondido, porque cuando se trabaja con la comunidad uno se da al 100% a la gente, pero se olvida el 100% de uno. El Diplomado me hizo aterrizar, me hizo decir ¡Adriana piensa



en ti! ¡transfórmate a ti misma para poder seguir haciendo la labor que estás haciendo! entonces para mí ha sido demasiado significativo.

La foto: Con mi foto primero hice una historia que me tocó muchísimo. En mí he vivido el sufrimiento, me tocó personalmente el suicidio de un hermano y he visto como ese dolor de una persona, sobre todo de una madre, de encontrar a su hijo colgado y de ver cómo ella ha superado ese dolor por muchos años, me ha ayudado a transformar ese dolor. Después de 17 años que sucedió esto con mi hermano, viene la historia. Con esa historia quise probar si hemos sanado o no esas heridas. Veo que al hacer la fotografía revivimos ese dolor junto a mi mamá, que estuvo ahí conmigo, porque es una foto de las dos. Una es “la maternidad y la sororidad”, cuando yo soy sorora con ella ante este dolor, la otra es “compartiendo sufrimiento”. Ver esto es doloroso porque es recordar, mi mamá veía la foto y me decía y me repetía la historia de todo lo que vivió, entonces comprendí que hemos sanado y perdonado. Ese es el sentimiento

y la emoción que viví realizando la foto.



Ausencia compartida - Luz Adriana Lozada



Carolina Espinoza

Aprendí mucho. Yo soy empresaria y del Diplomado he aprendido especialmente sobre el manejo de personal y la parte jurídica me ha ayudado demasiado porque uno teniendo negocio ayuda bastante.

Nos enseñó también a protegernos como mujeres cuando tenemos pareja, me encantó esta clase. Otra clase, cómo le digo, que lo despier-ta a uno, es la clase de los piropos; uno a veces cree que un hombre le dice un piropo y uno “ay, tan chévere, me dijeron un piropo, bacano” pero detrás de ese piropo hay cosas que no deben decirse.

En el sentido en que más me sirvió fue en abrirme, esto lo ayuda

mucho a hablar y comunicarse, porque yo siempre he sido muy cerrada con las compañeras. En los otros cursos que he hecho como en Cámara y Comercio, en Peluquero Empresario, o cuando estuve estudiando Cosmética, nunca tuve como tanto cariño a las compañeras. Aquí hay un grupito que uno quiere mucho. He hecho grandes amistades.

La foto: Toda mujer tiene una parte de su cuerpo que ama demasiado; puede ser el cabello, pueden ser las piernas. Desde pequeña tenía una obsesión con mis manos, tenía unas manos muy bonitas, a pesar de ser unas manos muy pequeñas eran unas manos muy

7.



derechas, las uñas eran divinas y pues estudiando química cosmética sucedió una cosa, se me borraron las huellas. Además de eso cuando hice un técnico en químicos, lo que es el formol y eso te deforman los dedos, se torcieron mis dedos y no tengo huellas.

Cuando comencé a trabajar no pensé que mis huellas se fueran a perder. Para una tarjeta se necesitan huellas, es decir una parte de mis productos me abrieron mucho lo que es el mundo, por ejemplo, lo que es Popayán, yo soy de Popayán, allá todos me conocen yo soy muy famosa “La dueña de Karol, así me dicen” pero ¿qué pasa con Karol? yo no puedo pedir un crédito o tener una tarjeta.

Fuera de eso yo comencé mi negocio caminando sola. Como estilista, iba a las peluquerías y a que me dieran cita para mostrar mis productos, y de tanto caminar y caminar mis piernas sufrieron, más que todo mis rodillas, tengo un desgaste de cartílago. Entonces eso es lo que enfoque en la foto. El título fue como que me salió del alma, “perdí mis huellas dejando huellas”, porque yo he dejado

mucho, todos me dicen Karol pero yo me llamo Carolina y Carolina ya no existe, existe Karol “Oiga doña Karol”. Y las piernas, estoy operada recién de esta pierna (la izquierda), por problema de los huesos, pero mira, una cosa compensó la otra.

Yo que iba a pensar que yo una estilista y técnico en color iba a tener una empresa. ¡Me quedé sin huellas! me da risa, me quedé sin huellas. Yo tengo un muchacho de un banco que me quiere mucho, y un día me dice “Quítese los zapatos” y me saco un préstamo con la huella del dedo gordo del pie. Ese crédito ya lo pagué, gracias a Dios, porque mi próxima meta es mi casa. Mira que todo lo hace Dios, donde yo pudiera tener más créditos estaría llena, pero como no tengo huellas, estoy limpia, puedo acceder a mi casa con un subsidio del Gobierno. Entonces, yo a toda pérdida le veo como la ganancia. Yo a veces no muestro ni las uñas, yo las escondo. Las piernas también duelen, pero uno para ganar algo tiene que asumir algo también, esos son los costos de crecer.



Perdí mis huellas dejando huellas - Carolina Espinoza



Elizabeth Serrano

El Diplomado me capturo totalmente, en el inicio que nos preguntaron si podíamos y estábamos de acuerdo dije que sí, me transformo en muchos sentidos porque yo soy representante del territorio de la mujer de mi comuna. Estas muje-

res emprendedoras, feministas fueron estupendas, me han hecho un cambio renovador para transmitirles a mis colegas, a mi gremio, que son mujeres muy sencillas, mujeres de casa, de hogar. Transformarles esa idea de que nos estamos calladas, para salir de ese closet que sería emprender.

La foto: Mi profesión es esteticista entonces yo amo mucho la belleza, el bienestar la salud, eso quise representar, que a pesar que una mujer sencilla, del hogar, que de pronto no tiene las características de “modelo”, muestra esa belleza, saca ese brillo que todas tenemos, pero que tenemos guardado y que siempre quiere salir. Esa sería la idea que quise transmitir en la foto.



Mi sueño cumplido - Elizabeth Serrano



María Rubiela G

Llegué con mucha intriga e inquietud de lo que iban a dar, llegue cargada de muchas cosas que he pasado en mi vida, que no se han borrado y que siguen ahí. Para mí ha sido súper porque ya no soy la misma. Yo tengo un grupo y en ese grupo lo he transmitido todo, no quiero que sigan pasando por estas dificultades, que de pronto son pequeñeces pero que a mí me marcaron. Tengo muchas cicatrices; de pronto no en el cuerpo, pero sí en el alma, ehhhh pero feliz, porque he aprendido a ser muy fuerte, valerosa, valiente. He aprendido a esforzarme más por mí misma y no

por los demás; ni por mi familia, ni por mi esposo, ni por mis hijos, sino por mí misma.

La foto: En esa foto reflejo muchas cosas, primero la cicatriz que me dejó, después de esa cicatriz, en dos ocasiones estuve a punto de suicidarme y hacerles algo a mis hijas. Con el problema que yo tuve pensé en tirarme en el río Cauca; tirar a mis hijas y tirarme yo, y en estos días yo decía “qué hubiera pasado todos estos años, qué hubiera perdido”.

Ahora me siento renovada, me siento como cuando uno sale de un charco sucio de barro sucísimo, como que ya me he lavado, que estoy con escarchas, que brillo con luz propia. Gracias al programa que me han mostrado ustedes, gracias a La Ruta Yaru, gracias a Laurita, gracias a la persona que tuvo en cuenta el estar yo aquí, soy una mujer totalmente diferente.

Hasta yo misma me quedo aterrada de lo que soy ahora. Me siento más joven, siento que estoy haciendo lo que no hacía antes, como si yo estuviera como maniatada,



siento más joven, siento que estoy haciendo lo que no hacía antes, como si yo estuviera como maniatada, como amarrada, ¡Ya No!, me siento como que he salido con los brazos en alto. La verdad si, muy feliz, gracias a ustedes, al Diplomado.

Mis estudiantes me dicen, ¡profe usted se ve diferente! y yo les digo: Sí, soy una mujer nueva, como si hubiera vuelto a nacer, y quiero transmitirles a ustedes; “síganse capacitando, luchen por sus ideales, luchen por sus sueños no se queden atrás”. Yo llevo 17 años enseñando y nunca me sentí así. Yo me iba a retirar de estar enseñando y esta capacitación me dio fuerzas y motivos para seguir enseñándoles y transmitirles a esas mujeres la nueva persona que soy.



Juliana Peñaranda

Yo soy de Pradera, entré en el concejo de mi municipio y comencé a ver las necesidades de mi pueblo y qué nos afectaba a las mujeres, y el diplomado me ayudó mucho a ver desde qué punto puedo ayudar, para ver qué cosas puedo aportar a mi municipio desde mi papel, desde mi rol como mujer. Eso es lo que me ha servido tanto, compartir con mujeres de diferentes partes del Valle es muy significativo y me ha traído muchas cosas tanto personales



Libertad - Maria Rubiela G



como cosas que puedo aportar a mi comunidad.

La foto: Es muy duro tomar una foto y revivir cosas que del pasado; emociones, tristeza, rabia, pero son cosas que uno las saca, las sana y se pueden ir superando con el tiempo. Son ejercicios que ayudan y eso es lo que me dejó la foto.



Luisa Arciniegas

Es una experiencia muy bonita, creo que lo que me hizo entrar al diplomado se fortaleció muchísimo y es que a veces a ti te pasa que haces cosas que no sabes que están

mal, y cuando llegas a un espacio que te enseñan que hay que cambiarlo, te motiva a continuar en este tipo de espacios. ¿Qué pienso hacer? seguirme formando, compartirlo con el resto de mujeres que no hayan tenido la posibilidad de encontrar este tipo de espacios, mujeres que tengan pensamientos individuales y saber que, como mujeres, en colectivo lo logramos más.

La foto: Fue muy difícil, fue muy complicado porque como mujer nunca he tenido una aceptación conmigo misma y pasar frente a un espejo no es que sea lo más agradable del mundo, entonces si fue bastante complicado, pero se sacó, se logró.



Amar es aceptar - Luisa Arciniegas

12.



Leidy Mosquera

El Diplomado ha generado en mí un proceso permanente de reflexión mediante el cual me analizo y miro cómo soy y cómo puedo aportar a mi familia, a mi sociedad, como he estado. A pesar de que tengo un corto camino en asuntos de género, he estado muy consciente de todo eso que tengo para dar, pero que también en algún momento ha estado vulnerable por los diferentes tipos de violencia. Ahí ya es como mi deber apoyar a otras mujeres, apoyarme a mí misma obviamente, pero apoyar a otras mujeres para que

eso no siga sucediendo y para ir disminuyendo esas afecciones.

La foto: La foto fue un proceso muy difícil porque cuando uno va a hablar de temas sociales, cuando uno va a hablar efímeramente es bien, pero cuando a uno le toca interiorizar, mirarse y ver que ha tenido esos cambios hmmm profundo. Por ejemplo, en mi caso lo que hice fue mostrar, dar a conocer como me afectó a mí el periodo menstrual, y como a pesar de esas limitaciones que tenía con el período menstrual yo me negaba o me arraigaba a pasar por eso, hasta que decidí hacer todas las diligencias para hacerme la histerectomía. Sentí que mi vida cambió muchísimo, y eso representa para mí y creo que en la foto queda plasmado.



Puntos en mi vientre- Leidy Mosquera



Viviana Barona

Me sirvió para sacar de mí muchos miedos internos, que a pesar de que soy una persona fuerte y he logrado capacitarme y he logrado muchas cosas importantes para mí, en el transcurrir de mi vida también he tenido momentos muy difíciles, entonces, me ha dado mucha seguridad. Me sirve mucho también para ayudar a otras mujeres que quizás se encuentran en conflictos internos parecidos a los míos o en situaciones mucho más complejas.

La foto: La fotografía para mí, la verdad, fue un momento especial

pero muy difícil porque demarqué la ausencia de mis padres, cuando ellos se separaron, para mí fue algo muy difícil, creo que es el episodio que más marcó mi vida, nunca pensé que después de tener una familia de un momento a otro iba a estar sin papá y sin mamá. Creo que construir las fotografías fue algo difícil en ese sentido porque tuve que volver como atrás, al día en el que mi mamá se fue de la casa, el día que sentí que no estaría al lado de mi mamá. Luego que quede con papá, pero papá solo atendía las cosas materiales y quedé fue con mi abuela y pues papá siempre ahí, pero papá mucho en su trabajo como te digo, entonces fue mucho como la ausencia de él. Pero me gustó mucho porque a través de esa fotografía me liberé, pensé que había cosas que no existían ya porque pues yo ya me siento muy tranquila con eso y me he dado cuenta de que ya ellos se separaron y no se podía hacer nada, pero de igual manera yo no sabía que todavía había cosas que había que sacar. Haciendo el trabajo logre subsanar heridas que todavía había de esa separación, también pienso que heridas que había a través del



tiempo sobre cosas que me pasaron, que pienso que las viví de acuerdo al vacío sentimental que dejaron mis papás en mí. Entonces, de acuerdo a eso me tocó vivir situaciones de mi adolescencia, de mi madurez.



Marcas de ausencia - Viviana Barona



Eidy Caideco

Ha sido un espacio de mucha reflexión, tanto en mi vida personal como en mi vida social. Cuando llegué acá era una, llegué con muchas dudas, no sabía a qué me iba a enfrentar porque la verdad ésta era la primera vez en un nivel educativo más avanzado, pero desde mi punto de vista y el punto de vista del Observatorio me ha dejado un gran poder y empoderamiento hacia mi comunidad. No soy de Cali, llevo muchos años acá, pero para mi comunidad nariñense me ha dejado un gran aporte de defender los derechos de las



mujeres, cómo uno estar en los espacios públicos y qué tan importante es estar uno en esos lugares de decisión para una comunidad.

La foto: Para mí fue un lugar de mucha complejidad porque no me gustan las cámaras. No hay muchos espacios que acepten mi cuerpo, pero este es un ejercicio que me ayudo a avanzar mucho a auto-reconocerme y tener mi propia identidad, de por qué tengo este cuerpaZZZZZZO, fue un ejercicio muy profundo.



Margarita Medina

Me ha traído cosas muy positivas a mi vida porque aprendí que a pesar de mi edad no conocía ciertas cosas. He aprendido a valorarme como mujer, a valorar a otras personas, a sentirme más útil, a saber, qué hago en casos que se presentan en el ámbito familiar o con las amistades. Hemos estado en sitios de trabajo social, ayudando a otras, con el conocimiento que hemos adquirido aquí he podido dar consejos a personas que están en dificultades; por maltrato, a veces casos familiares. Pues me llevo una gran experiencia y



Raíces (identidad) - Eidy Caicedo



una gran lección de vida, que es lo principal porque las cosas que veía, así como uuuuuuu oscuras, ya las veo más claras. Comparto con otros grupos de mujeres que se reúnen, por ejemplo, la mesa de salud, donde se reúnen y hablan de temas de la comunidad y entonces eso ha sido valioso para mí. Me siento muy satisfecha.

La foto: No tomó fotos.



Myriam Triviño

Me ha servido para colocar límites a algunas cosas que yo pensaba como responsabilidad mía por los roles. Ahora entiendo que mi responsabilidad tiene un límite y no va más allá de la responsabilidad de los demás, el Diplomado me ha ayudado a entender que no por el hecho de ser mujer debo ser

responsable de todo, y me ayudó a entender el problema de la codependencia, ahorita en mis relaciones familiares he tratado de cambiar algunas cosas.

La foto: La fotografía se basó no solo en las experiencias mías sino también de muchas personas, familiares y personas que he conocido que han estado calladas frente a una situación de violencia, más que todo por desconocimiento, por lo tanto, la expresión de mi mirada indica desconcierto frente a un tipo de maltrato silencioso, y que una mano amiga también le ayuda a uno a salir de ese laberinto de ideas impuestas socialmente por personas, por costumbres que nos hace victimizar (Al finalizar Myriam ver las fotos y dijo: “jmmm mira cómo uno refleja todo en las fotos”).



Suelta - Myriam Triviño



Ximena Morales

En este momento me puedo fijar en unas líneas del feminismo, nunca pensé que fuera a entrometerme en este tipo de cosas, ¿Cómo lo estoy pensando? Desde la educación, yo soy docente, y más que eso desde la parte política. La idea para el próximo año es crear una mesa de mujeres o algo de género a partir de mi barrio o partir del barrio que tengo conexión política.

Tenía presente que falta empoderamiento y falta educación para las mujeres, pero hay que ayudar a que las demás mujeres se empoderen,

nosotras fuimos afortunadas de poder estar acá, sin embargo, hay personas que no, que tú les nombras las capacidades que tienen y ellas no te creen, a mí me pasa, yo soy muy insegura así sea docente. Uno tiene la capacidad de hacerle sentir a la gente que, si se puede entonces, hacer sentir a las demás que todos estamos en una franja en la que podemos decir “bueno vamos a actuar o nos vamos a quedar allí” me hace sentir muy bien.

¿Cómo me atraviesa el Diplomado? En este momento estoy disfrutando de una paz con la mujer de la casa, mi madre, nunca pensé que pudiéramos hacer eso, y mi primer acercamiento fue con ella, ella lo permitió, lo hizo y eso me hace sentir más tranquila, me hace sentir que esta oportunidad valió la pena. Esto atraviesa absolutamente todas las fibras de mi cuerpo y como docente rompe todos los esquemas de lo que tenía predeterminado. Enseño a gente adulta y tener el poder de decir “si se puede muchachos, si yo lo puedo hacerlo, ustedes también que conocen más de la vida que yo”



es muy hermoso y es gente de 40 – 50 años que piensa que no hay oportunidades cuando la verdad podemos encontrar alguna, o al menos saber desde su seguridad que si se puede hacer.

La foto: La fotografía, nohhh, un desastre. A mi realmente no me gustan esos ejercicios de choque emocional, porque realmente eso fue un choque emocional. Yo vivo desde afuera, mis tragedias, incluso los muchachos y mi mejor amigo me dicen “Ximena tragedias” porque me pasan unos infortunios que creo que solo me pueden pasar a mí, sin embargo, exteriorizarlos no se me da. La fotografía la empecé desde lo general porque lo particular no me gusta cuando se trata de mi individualidad, entonces tomarme la foto fue traumático, volverla a tomar, que Ximena me dijera que no, y luego pensarme otra foto, fue algo que atravesaba todo mi cuerpo

Mis espacios personales son la escritura, la pintura y el dibujo, que me ayudan a exteriorizar, pero ese tipo de cosas son solo para mí, una fotografía para el mundo me ha

causado un choque, la escogí a blanco y negro, no me gusta mostrar mi rostro y mis cosas. Todavía sigo pensando el título de la fotografía, me hace sentir zozobra, tristeza, me llena de cosas que no son tan buenas, porque hay cosas de mí que no he podido llevarme, trato de sosegarla, de intimidarme a mí misma dándome otro tipo de ánimos, pero cuando me siento y tengo que exteriorizarlo incluso con mi espejo es muy difícil. Eso no me gusta. Sin embargo, el Diplomado me está dando la oportunidad como “venga reaccione, si va a tocar a los demás entonces tóquese a usted, salgase del asiento, de la comodidad y venga”.



Entre cadenas - Ximena Morales



Brillit Velásquez

La llegada a este espacio fue muy interesante desde el proceso que tuvimos con la Gobernación del Valle, por ser parte de la plataforma municipal de juventud de la mesa municipal de mujeres, entonces llegó la invitación al foro Precedente de Icesi, entonces me pareció muy bacano encontrar un espacio con la propuesta de que había un Diplomado y un Observatorio, me pareció fundamental, ojalá hubiera más procesos como estos que nos permitan a las mujeres hacer participación e incentivar a la visibilización de todas esas formas de traba-

jar con las mujeres. Para mí fue una experiencia maravillosa, conocí sobre los derechos humanos, el trabajo de cuidado, acerca de tejer entre mujeres, hubo clases como mover el cuerpo y es allí la respuesta para que las mujeres construyamos, construyamos desde el ser, desde conocernos primero y luego trascender a algo externo. Siento que ha cambiado en mí el reivindicar ese poder y esa fuerza que tenemos como mujeres. Ha cambiado la forma de ver la otra, no como enemiga, no como competencia sino como ese par y esa aliada para construir juntas.

La foto: La foto fue una experiencia maravillosa, la foto capturó cosas y recuerdos de mi vida sobre lo que yo quiero ser como artista, me ayudó a sentirme más segura de eso, y a olvidar el “no puedo”, “el arte no vale”, y esas cosas que te dice la sociedad que no puedes hacer. Me permitió creer más, me permitió crear imaginarios en mí, mi foto es con una nariz de clown porque es allí donde me siento feliz, siendo lo que soy. Hay flores en medio de mi foto porque es un camino para trascender, para guiar



ese camino, para ser realmente feliz, y hacer algo que me haga vivir y que mi alma florezca y siga llenando a otras personas de vida. Esa foto me ayudó a pensarme una vez más el por qué vivir, el por qué existir, me ayudo a entender ese camino y a seguirlo guiando.



Anacronismos - Brillit Velasquez



Bárbara Molina

El Diplomado ha sido un espacio muy importante, muy interesante, enriquecedor, inspirador. Llegué con muchas expectativas y me ha aportado mucho, me ha ayudado a comprender otras realidades, también en otros sentidos me ha ayudado a posicionarme más, a fortalecer otras posturas con más bases teóricas. Ha sido interesante el encuentro con tantas mujeres, realmente diversas en todo el sentido de la palabra; edades, pensamientos, niveles económicos, es algo espectacular, niveles emocionales, pero cada una con su aporte. Muy muy interesante. Es un espacio muy propio muy íntimo, donde se nos permitió ser cada una. Me permitió para mí practicar lo que es la tolerancia y el respeto, para mí son fundamentales esos dos aspectos y aplicarlos, aquí esto fue un ejercicio práctico donde se observaron esos dos valores. Me parece que el mayor aporte fue ese.

La foto: Ha sido una experiencia súper bonita, nunca me llegué a imaginar en el lente del fotógrafo, ir más allá, trascender, o sea que me represente, ¡bueno, tantas cosas!, entonces afortunadamente



hice el ejercicio. Salió una foto que le llamé Raíces, hice un pequeño escrito alrededor de la foto, fue algo muy bonito porque fue en memoria de mis raíces, de mis padres, de muchas personas con sueños que palpitan desde diferentes lados, hay una misma razón de lucha. Puse unas gotas de sangre, aunque es muy verde pero también es porque no todo es color de rosa, no es así la vida, porque ha habido mujeres que han luchado, que han estado allí hasta la muerte. Es un homenaje pequeño, desde mi subjetividad.



Alejandra Giraldo

Cuando inicié el Diplomado era una mujer súper protocolizada, seria, rígida, una mujer con tantas normas, exigencias, pero con mis compañeras entendí que tenía que ser libre, que tenía que ser yo, no comportarme como una mujer de 35 cuando iba a cumplir 28, ser más libre, llevar mi pelo como yo quisiera, aceptarme como era, ser más juvenil y disfrutar más de la vida. Esos han sido los cambios que he tenido desde que he estado en el Diplomado, me he sentido más libre.



Raíces - Bárbara Molina



La foto: Bajo las experiencias que me ha tocado vivir, la lucha de sacar mi familia adelante, me doy cuenta de que siempre que hay tinieblas también hay una luz muy grande y que más grande es esa claridad y esa luz tan bonita que nos espera, que debemos sanar nuestro niño interior, sacar esas cosas que tenemos atesoradas que realmente son afligen y no nos dejan seguir. Que debemos sanar nuestro corazón, nuestra alma, decir la verdad, aunque nos avergüence, pero sanar nuestro niño interior que es lo más importante porque así podemos avanzar en nuestro camino.



Sanando al niño interior- Alejandra Giraldo



Xiomara Montalvo

¡Me cambio de una forma! yo llegué insegura, llegué con ese miedo de aceptarme como soy mujer, a sentir lo que en realidad estaba sintiendo en ese momento. No tenía seguridad en mí, era consciente de que muchas personas me decían que yo tenía talento, de que era buena para ciertas cosas que era buena para liderar personas, hacer labor social, pero nunca había traído ese encuentro de ¿Qué tan real es eso que me dicen?

Al entrar acá fue un choque, un cambio que hubo en mí, al empezar a ver las clases cada 8 días, de



ver mujeres tan empoderadas que me les quito el sombrero. Ver todas estas cosas que nos mueven a las mujeres. Hoy puedo decirte que me siento segura de lo que soy, de como soy mujer, me amo tal cual soy, cuando llegué no lo hacía tanto, porque acababa de salir de algo que me había hecho bajar la autoestima por completo, y hoy puedo decir con seguridad que el Diplomado me cambió la vida, me cambió mis días, haciéndome sentir más linda y más segura de todo lo que soy.

La foto: Mi foto es como mostrar la parte de cómo seré en un futuro. Yo me pinté una parte de cómo soy maquillada y otra parte anciana. Mientras dejaba que me maquillaran yo no me estaba mirando al espejo, cuando me miré me sorprendí, porque era lo que yo iba a vivir en unos años y detrás de eso hay como un temor de yo decir por qué me cuido tanto, porqué me cuido la piel, el cabello, tantas cosas con las uñas, quizás es ese temor que yo tengo de volverme anciana, pero, en un futuro voy a mirar atrás y voy a decir me siento orgullosa de la mujer que soy.



Trascendencia de vida- Xiomara Montalvo



Diana Carolina Tapasco

Llegué aquí siendo una mujer tímida. Pensar en lo que significa ser mujer, tener esa diversidad, esa



manera de expresarnos, era algo que yo no tenía muy en cuenta. Me llevo experiencias, historias, risas, lagrimas, cicatrices que llegaron a lo profundo de cada una de nosotras, y me llevo una parte de cada una de mis compañeras, la unión de ser mujer, solidaria, la manera de cómo podemos ayudar a una persona con solo decirle ¿Qué te pasa, qué sientes, estás triste? Me siento comprometida con las mujeres, me siento comprometida con las niñas, me siento comprometida con escucharlas y sentir que todavía sienten dolor y preocupación. Si hay un antes y un después, antes solo pensaba por mí, y después del Diplomado pienso que todas vamos por un camino que es el mismo a pesar de vivir historias diferentes.

La foto: Es una foto muy especial, mi foto dice que tengo dos partes de mí; una que me expresa como gris, como oscura, otra es llena de colores de luz, de magia. Es una historia muy bonita y quise expresarla así porque es el complemento. Somos mujeres, pero siempre tenemos una historia que contar, una historia no tan bonita pero que ha hecho que podamos sobre-

salir, avanzar y acoplarnos. Mi foto se llama “Soy una sola pieza” soy una mujer de una sola ficha de un rompecabezas que, aunque está disperso en la caja siempre se acopla. Fue muy bonito porque usé pinturas y me iba dibujando el rompecabezas y en ese momento iba sintiendo el pincel, cómo me pasaba por el rostro, cómo pasaba por mi cuerpo, la pintura, el frio, la sensación, las líneas y esas líneas que significan que en algún momento hemos sido fracturados pero que ha sido un complemento y que soy una sola pieza.

rompecabezas y en ese momento iba sintiendo el pincel, cómo me pasaba por el rostro, cómo pasaba por mi cuerpo, la pintura, el frio, la sensación, las líneas y esas líneas que significan que en algún momento hemos sido fracturados pero que ha sido un complemento y que soy una sola pieza.



Soy solo una pieza - Diana Carolina Tapasco



Adriana Cristancho

Al principio no me gustó mucho porque yo veía demasiado el “Pobrecita yo” que la mujer esto, aquello, la golpeada, cómo sobrepasar al hombre y ser superior a él, y ¡no! lo que yo aprendí es que podemos ser superiores, pero al mismo nivel, o podemos ser superiores, pero sin pisotearlos porque ya que ellos no trataron así no debemos pagar con la misma moneda. Entonces, es eso, superarnos, demostrarnos a nosotras mismas que podemos ser alguien, que tenemos un propósito en esta vida y que podemos surgir solas y pues si tenemos apoyo y compañía ya sea el esposo, o sea, rico poderlo hacer en unidad.

Me confrontó también, con lo que he aprendido aquí puedo ayudar a mujeres que pasaron por lo que yo ya pasé, y puedo ayudarlas a que no sufran lo que yo viví. Muchas cosas de las leyes, códigos, que no sabía, las aprendí aquí. Yo pase por un divorcio y él me trato de quitar todos los beneficios que yo merecía y lo que me pertenecía, por la ignorancia que yo tenía, y todo lo que he aprendido acá me hace decir “Hombreee” yo podía haber luchado más por mis derechos, pero como no conocía y como dice el dicho popular, “Manguera no pisa manguera”, yo decía “hubiera sido una mujer abogada, hubiera luchado más por mí”, entonces eso me ha enseñado a que puedo ayudar a otras a que rescaten, a que arribaten lo que les pertenece como mujeres.

La foto: Fue complicado entregarla, pero al escuchar a una y a otra de mis compañeras entendí como era. Yo me tomé fotos a los pies, pero no a las piernas desnudas, porque cómo te digo, no es complejidad es por las venas varices y por las rodillas no quería tomar esa



foto, o sea yo fui muy bella de joven, fui reina, modelo, y ahora verme mis piernas así me da tristeza, no me gusta que me vean así. Entonces, yo puse fue los pies en el río en contra de la corriente, porque han sido muchas luchas para lograr lo que ya tengo, mis sueños, y quiero lograr otras cosas. Ha sido una lucha personal e interior tanto para salir adelante porque antes me quería, pero no me amaba, y es muy diferente amar a querer y aunque me da tristeza las piernas como las tengo, yo trato de vestirme lo mejor que puedo y me gusta que mis hijas se vistan elegantes. Eso es lo que he aprendido, que tenemos que aprender a amarnos como somos y luchar por lo que queremos en la vida.



Empoderamiento - Adriana Cristancho



María Helena

El Diplomado representa una bendición y un aprendizaje más, un despertar a muchas vivencias que atravesamos nosotras las damas. Es de crecimiento de aprendizaje. Ha despertado consciencia en mí a nivel familiar, personal, siento que he mejorado algunos aspectos, en mi autoconocimiento. Esto ha generado en mí cambios. Ha generado impacto en mí porque he modificado aspectos, situaciones que de pronto uno dice “¡bueno! veo las cosas mucho más claras” ya no me encierro en una sola convicción, sino que me ha dado un despertar.



La foto: La fotografía influyó en mí a nivel interior, porque ya no me veo como la parte física que se va a exponer en una imagen, sino desde mi interior, desde qué es lo que yo quiero y siento. Hacer esa fotografía fue bastante dispendioso, pero a la vez, aterrizando muchas cosas, diciendo “¡bueno! esta es una María Helena más consciente, con un poco más de responsabilidad, con más conocimiento”. Cada día siento que estoy en un proceso de crecimiento.



Renacer - María Helena



Madeleine Manzano

El Diplomado me dejó mucho conocimiento, mucha información nueva y valiosa que no tenía, una buena experiencia pues para mi edad, como entrar a la Universidad. Fue complejo al principio porque soy de Yumbo y debía desplazarme largo. Ha sido un crecimiento a nivel personal, el poder compartir con otras mujeres de distintos ámbitos, de distintas clases sociales, de diferentes maneras de pensar. Ha sido un viaje profundo al interior de cada una, especialmente en la clase del baile, del vientre, de la fotografía, con cada clase es un avance más, de cosas que estaban ahí pero que no conocíamos el origen o el contexto



y es como entender que, a pesar de que somos diversas, que venimos de diferentes partes, de zonas lejanas, hay una diversidad y ese respeto por la opinión del otro, de donde viene y hacia dónde va, en lo que trabaja, lo que hace. Son situaciones que nos tocan a todas, que por las circunstancias se han vivido de diferentes maneras pero que al final son muy similares y que se han resuelto de diferentes maneras.



La foto: No tomó fotos.

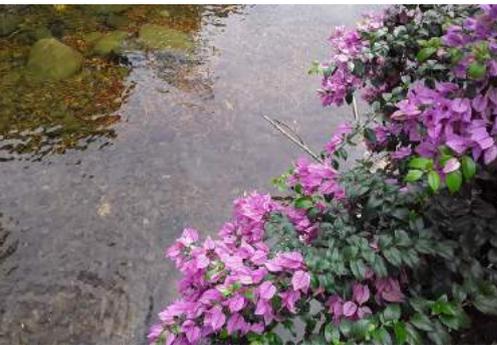
María del Pilar Ávila

El Diplomado me ha encantado, me ha tocado en el alma, me ha permitido recordar y reconocer muchas cosas de lo que soy yo, me ha dado la oportunidad de conocer mujeres maravillosas en este espacio, de compartir con estos docentes tan maravillosos, sensibles al tema de género, desde el Derecho, la Economía, la Política, las Ciencias Sociales. Me ha enriquecido, me ha empoderado, me ha dado alegrías y tristezas, me ha dado la capacidad de soñar nuevamente, de crecer, de sentirme ilusionada con la vida, de querer emprender luchas por las mujeres, luchas desde el conocimiento, argumentativas, desde el empoderamiento,



desde el saber, desde el sentir.

La foto: Una vez yo estaba con unas orquídeas intentando tomar unas fotos y de pronto se disparó la cámara y yo quede allí en ese perfil. Después me invitaron a un evento en San Andrés y en una ceremonia de iniciación, con un turbante quede en una foto con la misma postura con la orquídea. Entonces esa soy yo, las uní y quedé mirándome a mí misma, y eso es lo que me significa esa foto: un encuentro conmigo misma. Son dos fotografías con 10 años de diferencia, pero mi perfil y esa mirada de asombro de las cosas, no cambia.



Presencia - María del Pilar Ávila



Luisa Otero

Lo que ha significado para mí el Diplomado es la posibilidad de interiorizar el tema de la violencia de género, es muy importante para mí, porque a pesar de que trabajo esos temas en la organización en la que me desempeño, de alguna manera se había vuelto como una vaina mecánica, no había interiorizado el tema, a lo mejor estaba inmersa en dinámicas violentas, pero el Diplomado me permitió reconocerlas y cortar esos círculos de violencia. Además, significó generar relaciones con mis compañeras aquí y las compañeras del trabajo. Ha sido una experiencia



súper bonita y me parece importante que se generen esos lazos y esos espacios de mujeres en los que nos apoyamos. No sé si ustedes alcanzan a dimensionar, pero para mí ha sido un cambio enorme sobre todo para cortar esos círculos de violencia de los que te hablo.

La foto: Mi foto se llama Tregua, tiene mucho que ver con esas luchas que tenemos las personas con los cuerpos, es la posibilidad de habitar el cuerpo y reconocerlo, aceptarlo, amarlo e incluso admirarlo. Fue una tregua con mi cuerpo y corto un círculo de violencia, comienzas a vivir de una forma muy distinta a como estabas viviendo. Lograr salir de un círculo de violencia y lograr hacer las paces con el lugar que vives, porque yo siento que yo vivo en este cuerpo, ha sido maravilloso y ha significado un cambio muy muy muy importante en mi vida.



Tregua - Luisa Otero



Ana Ruth Cárdenas

Con este Diplomado me sentí con mucha libertad, porque, aunque yo sentía que sabía del tema de género, de los conceptos, no los había sentido como tal. Hubo cosas que fueron removidas en cuanto a violencia y frente a la maternidad. Yo he tenido dos pérdidas, me sentía culpable, frustrada, pero con este Diplomado



pude liberarme frente al tema de la maternidad: si no puedo ser madre, está bien, si no puedo ser madre, también soy mujer, soy hija, soy esposa, soy profesional y puedo hacer muchas cosas. Ser madre no lo significa todo.

La foto: En la foto también quise expresar eso, lo que pude sentir en el momento de las pérdidas que tuve, poder aflorarlo en mi cuerpo, poder sacar lo que hay en mi cuerpo, esa imagen que me hice en el cuerpo representa el dolor que sentí, de cómo pude sangrar por dentro, de todo lo que tuve que expulsar y también sentir el dolor cuando el medico dijo; “aquí no hay nada”. Obviamente hablarlo hace que a uno se le quiebre la voz, hay nostalgia, pero si pude sentirme libre.



Aquí no hay nada - Ana Ruth Cárdenas



Jessica Murillo

El Diplomado me traspasó de dos maneras fundamentales, y esenciales: el espíritu y el corazón, aunque están separados, al llegar al espíritu es porque te atravesó todo. Tocó mi vida, mi ser, me transformó. Hizo de mí una persona mejor. Me deconstruyó y me reconstruyó, son procesos que toman tiempo y son difíciles de hacer, llegué en obra negra y me voy en obra blanca, me voy feliz, satisfecha, contenta, con ganas de seguir, Nohhhhhh, con muchas expectativas de vida, de sociedad, con ganas de poder romper el mundo de una forma positiva como el Diplomado hizo conmigo. Gracias y gracias, esta fue una experiencia que marcó mi vida.



Llegamos vacías y nos vamos armadas al mundo, compartir esto con el mundo es gratificante. De hecho, desde que iniciamos este proceso ya estamos replicando, a diario lo compartimos, no hay forma de quedarnos calladas definitivamente. El Diplomado te nutre y te impulsa a compartir.

La foto: Mi foto tiene dos escenarios. Siempre he sufrido sobrepeso, pero hubo una etapa en mi vida en la que pase por obesidad mórbida. Desde temprana edad siempre he sufrido esta enfermedad, llegue a pesar 120 kg, no lucía como un aníña debe lucir, vivo las secuelas de esta enfermedad. Una de ellas es la inseguridad, entonces para mí era ¡Horroroso!, fatal verme en un espejo, porque esa era la realidad y yo no quería afrontarla. Yo era la única niña de 6 varones, era el buñuelo, la gorda, la ballena, yo era un poco de cosas que destruían mi autoestima, pero lo logré, nunca paso de los 70 Kg, bajar tantos kilos es difícil, por eso me siento orgullosa de mí. Entonces mi foto es una foto mía frente a un espejo, porque era un miedo que yo tenía, pero ahora yo puedo decir que yo

lo amo totalmente, yo me siento con una seguridad, feliz, radiante, ya no hay nada que me detenga, Nohhhhhh. Y me encanta verme en el espejo, le perdí el miedo y me acepto como soy.



Renovación, evolución y transformación
Jessica Murillo



Fabiola Landázuri

No tenía muchas expectativas, si le soy sincera, porque en ese momento no había entendido bien lo que es el liderazgo femenino y todo el cuento. Gracias a la compañera Leidy, que yo comencé a trabajar con ella llegué a este espacio. Ahora considero que ha sido impresionante, yo siempre he sido una mujer muy tímida y aquí he aprendido a soltarme más, he ido conociendo a todas las muchachas y eso para mí ha sido muy especial. Uno llega a la casa con mi esposo y le voy contando y mostrando todo lo que aprendemos. Había clases en las que con el nudo aquí y el ojo aguado, me parecieron muy importantes. Me dejó muy impactada la clase jurídica con la profesora Lorena, me sentí muy

identificada.

Ahora siento que me he soltado más, porque soy muy tímida y quieta, lástima que ya se va a terminar porque es ahora cuando apenas me estoy abriendo. El primer día yo me asusté yo decía “No quiero que me pregunten nada” “yo no quiero hablar y decir nada”, ahora ya me paro, respondo, digo que hago, en que trabajo y ya no me tiembla la voz como si me pasaba los primeros días.

La foto: Mi foto es sobre mis piernas, donde yo voy caminando, con una media velada negra y en la parte de abajo hay unos inhaladores y unas pastas, porque en este momento yo vengo con problemas de salud, cuestiones pulmonares y eso me ha afectado muchísimo. En la clase de la fotografía siempre pensé en ese miedo que tengo, porque ahora soy mamá de una niña chiquita y llenan a mi mente esos pensamientos de que tal vez no vas a llegar a hacer lo que quise ser por cuestiones de enfermedad. Mi foto se llama Caminando sin vergüenza, porque también están mis piernas. Nunca me ha gustado mostrar mis piernas, que son torci-



das y flacas, aunque mi mamá me decía “Cuales piernas torcidas, voz no tenes piernas torcidas”. Y esto era lo que quería expresar en la foto.



Caminando sin vergüenza - Fabiola Landázuri



Thalía Orobio

El Diplomado me atravesó de una

manera muy emocionante porque, la verdad, entre aquí para tener conocimiento, pero aparte de eso adquirí herramientas para empoderarme más, me enseñaron a ayudar a las demás personas, para que puedan asistir a estos espacios que nos ofrecen, para ser y sentirnos más mujeres.

La foto: Escogí esa foto porque así es como me siento yo, es como me identifico: una mujer rebelde, que a pesar de los obstáculos que se me han presentado en la vida, los he sabido confrontar y no me he dado por vencida. Esa pequeña frase que escribí en mi pecho es algo que me salió, es algo que siento. “Soy una mujer y qué”.



Mujer rebelde- Thalía Orobio



Luz Marina Martínez

El Diplomado en mí cambió, más que todo, el pensar en mí y tener más esa decisión de lo que quiero hacer. Esta experiencia me ayudó a centrarme en mi ser como mujer, a pensar en lo que yo quiero realizar. Yo sé que con este Diplomado voy a tener más fuerzas para entregarle a otras mujeres lo que yo quiero realizar.

La foto: : La foto la tomé porque siempre he sido una persona como sumisa frente a mi proceso de ser mujer. El espacio donde tomé esa fotografía me hace pensar en mi niñez porque viví en un espacio donde era libre, donde jugaba con mis compañeros, tenía amigos. Me

vestí con una sábana blanca por mi tranquilidad y porque soy como muy pacífica, todo lo tomo con calma y yo veo que eso a veces les afecta a las personas ha ha ha pero pues soy así, es mi ser, el ser tranquila. La mirada es de esperanza, de que las cosas que quiero se van a dar, nunca pierdo la esperanza de que las cosas se van a dar.



La docil- Luz Marina Martínez



Lorena Guarín

El Diplomado fue como un medio para darme cuenta de que hay muchas personas que pensaban como yo, que les gustaban las mismas cosas. Lo raro es que yo pensaba que era muy complicado trabajar con mujeres, pero no. Creo que mujeres pueden trabajar con mujeres y que hay que empoderarnos un poquito más y apoyarnos más, porque es la única manera de salir y hacer algo grande. Nunca había pensado en el feminismo, tal vez tenía actitudes machistas en algunos momentos y eso he tratado de mejorarlo, de mirar mis actitudes y mis acciones y poco a poco ir mejorando, tratando de darle más prioridad a la mujer.

La foto: Fue muy complicado

hacerla, me sentí frustrada, lloré, dije; “es tan complicado verse al espejo y aceptarse a si misma”, cuando al final dije “bueno hay que hacerlo”. No era lo que quería o lo que esperaba, o bueno sí, pero fue muy fuerte decir “esta soy yo”. Al final me sentí a gusto y traté de reflejar que a veces materializamos todo y pensamos más en lo material que en lo que es realmente es importante.



Lorena Guarín



Lizeth Consuelo Baso

Esto fue un descubrimiento de mí. Uno a veces no se da cuenta de las cosas que hace en las personas hasta que alguien se las dice, como mi amiga Leidy que me dijo que yo tenía empoderamiento femenino. He descubierto cosas que antes no sabía. Yo amo a los animales, todos lo saben, y por ese medio también puedo empoderar a muchas personas, lo mío no es solo “perros y gatos” sino ayudar a los seres vivos. Yo me relaciono con muuuuuuuuuuchas mujeres a diario, yo puedo ver de 30 hasta 50 mujeres en el día y a esas 30 y 50 mujeres siempre les apporto algo, les alegro el día, les cambio el semblante, les cambio la forma de ver las cosas, y es por esto que yo creo

que puedo hacer un cambio más. Lo he analizado mucho en este tiempo, tal vez era algo que debía surgir a parte del amor hacia los animales.

La foto: Mi foto es con los gatos, es mi forma de ver la vida, ellos y los animales en general son muy agradecidos. Para mi pensar, si todas las personas fuéramos como los animales no estaríamos tan grave en este mundo. Pienso que ellos son los que me impulsan a hacer muchas cosas, que tal vez nunca hubiera hecho. Pero resulta que me tome muchas fotos completas y no me gustaron, porque yo tengo un problema de aceptación debido a algo que me pasó hace mucho tiempo, por eso solo va a salir una parte de mi cuerpo.



Lealtad - Lizeth Consuelo Baso

38.



Memorias de las sesiones. Sesión 1:

No se nace mujer, llega una a serlo

Profesora a cargo: Heydi Lorena Acevedo Pulecio

5 de septiembre de 2019

En la primera sesión del Diplomado del Observatorio de Equidad para las Mujeres titulado: Mujeres liderazgo y políticas públicas, asistieron 31 mujeres. En esta sesión introductoria se presentó el trabajo del OEM, algunas de sus cifras, el sentido que posee el diplomado dentro de las proyecciones y objetivos del observatorio, se hizo una breve contextualización teórica y una serie de actividades participativas con el fin de cuestionar el qué es ser mujer en la sociedad actual y de cómo esta es una identidad que se construye dentro de unas determinaciones históricas, sociales y culturales.

La sesión inició a tiempo, hubo varias mujeres que llegaron incluso 15 minutos antes de lo estipulado. La gran mayoría que llegaron tarde fueron aquellas que viven o laboran fuera de la ciudad en municipios aledaños como Buga, Candelaria, Palmira, Yumbo, Restrepo y Pradera. Existen, de este modo, toda una diversidad de mujeres

que provienen y trabajan desde la zona rural como desde la zona urbana. Asimismo, es importante aclarar que no todas las mujeres que trabajan y viven actualmente en la zona rural son de allí, es decir, hay algunas que crecieron, vivieron y estudiaron en Cali o Palmira y luego terminaron trabajando en otro municipio con población rural. Esto resulta importante puesto que sus discursos resultan ser diferentes a los de aquellas mujeres que efectivamente nacieron en la zona rural y han vivido en dicho contexto toda su vida. Con relación a las mujeres urbanas, en general, ellas trabajan en emprendimientos y fundaciones ubicadas o en el Distrito de Aguablanca o en las laderas, sectores que se caracterizan por ser altamente poblados, en particular por clases populares y en los que existen graves problemas y conflictos sociales como el microtráfico y la delincuencia. Los sectores sociales en el que cada mujer, tanto rural como urbana, pretende inci-



dir son bastante heterogéneos. Algunas trabajan con población juvenil, otras con población transgénero, otras con niños y niñas, otras con campesinas adultas analfabetas, etc. Por último, respecto al carácter de las participantes del diplomado, vale la pena añadir que todas son como mínimo bachilleras y una buena parte de ellas son

profesionales; algunas de ellas trabajan ya en instituciones públicas y espacios de incidencia en la política y la administración municipal como hay otras que trabajan de manera más independiente o, si se quiere, en fundaciones o iniciativas propias que no tienen un apoyo directo del sector público.



Ahora bien, en cuanto al desenvolvimiento de la sesión y los discursos de las mujeres, en primer lugar, cuando se presentaron una a una y expresaron sus expectativas respecto al diplomado, muchas hablaron de la importancia del aprender colectivamente, es decir, no solo a partir de los conocimientos impartidos por los profesores y especialistas, sino también de las experiencias de sus compañeras.

Algunas hablaron de la importancia de conocerse mejor entre sí y conocer sus iniciativas y procesos.

Las dos actividades participativas que se desarrollaron trataron: (1) sobre los imaginarios y discursos existentes sobre las mujeres en la sociedad; (2) acerca de la configuración de la identidad en torno al género y la sexualidad. En la primera actividad las mujeres



tenían que identificar todas aquellas expresiones y discursos bajo los cuales se caracterizan a las mujeres socialmente. En general se puede hablar de una suerte de consenso entre las participantes respecto a dichas expresiones y formas de concebir a la mujer. La gran mayoría coincidió en la imagen de la mujer como la señora cuya vida está principalmente en la casa, las tareas del cuidado y del trabajo doméstico, aquella que poco sale a la calle y si lo hace, más vale que sea para la iglesia. De lo contrario, está mal visto y es reprochada por ello. Por tanto, sus únicos espacios de socialización son los mismos espacios en los que habita todo el tiempo, esto es, la cocina haciendo de comer; el baño haciendo oficio o la habitación viendo novelas. Claramente de esta mujer se infiere que es mujer porque como dicen ellas: “todas las mujeres nacimos para ser madres” o “las mujeres solo sirven para parir”. Asimismo, esta mujer cuando habla es sobre aspectos de la vida superficiales que poco tienen importancia para una mente masculina como puede ser

la moda, el maquillaje, las novelas, la farándula y los chismes locales en general; al final, como decía una de ellas, “hablan tanto que no dicen nada”. El chisme resulta ser uno de los elementos más repetitivos y de suma importancia, puesto que, como dicen ellas, representa un elemento autodestructivo, puesto que sirve para criticarse entre sí, dañar a la otra. De algún modo, es una práctica antisorora que se contrapone a los imaginarios establecidos respecto a las prácticas de los hombres, porque entre ellos “no se pisan las mangueras, en cambio nosotras sí nos hacemos la guerra entre nosotras mismas”. De igual manera, el chisme se fundamenta en los celos. De ahí que se piense que las mujeres son celosas.

De manera paralela e incluso complementaria, emerge la imagen de la mujer como ser pasional, es decir, principalmente dominada por los sentimientos y las intuiciones más que por la lógica y la razón; estas últimas, cualidades más que todo atribuidas a la idea de lo masculino. Por eso, como



dijeron varias mujeres, “si una misma idea es desarrollada por una mujer y un hombre, la de la mujer tiene menos valor”. Las mujeres como seres pasionales, asimismo, en palabras de una de las participantes: “somos sentimentales y todo nos lo tomamos a pecho”. De ahí que su fragilidad desbordada por sus emociones revele unos trazos de locura, falta de control de sí misma y una multitud de inseguridades personales. En consecuencia, pueden ser “enamoras y fáciles de manipular”.

Sin embargo, la figura de la mujer como ser pasional no acaba en la fragilidad y el desborde emocional. Este habita, de igual manera, el terreno de la sexualidad y el placer. En este punto las mujeres encuentran, indignadas, una contradicción entre las imágenes construidas en torno a la mujer. Por un lado, esta primera mujer descrita líneas arriba, debe ser virgen hasta el matrimonio, casta, casera y si sale a la calle, mira o habla con otro hombre que no es su marido es una puta, una promiscua. Pero, de manera paralela, aparece el discurs

so de la mujer como objeto sexual, la mujer como productora de placer del hombre, esto no es más que la mujer como esclava sexual. Aquí se sitúan dichos como: “Borracha abre las piernas más rápido”; “necesitamos mujeres que sean damas en la calle y putas en la cama”. De ahí que un grupo de participantes haya dicho que “el orgasmo de una mujer nunca llega”. En efecto lo que infirieron las participantes es que a la mujer se le ha negado el placer y solo sirve para darlo. De esta idea, una de las mujeres hace el siguiente razonamiento: Esto constituye un acto de violación. Muchas veces tanto hombres como mujeres piensan que la sexualidad de la mujer debe estar en función del deseo masculino. No obstante, la resignación y el no pleno consentimiento del acto sexual con la pareja es también violación. Este tipo de actitudes normalizadas se perciben como no violentas, cuando están cargadas de violencia. Muchas veces las mujeres naturalizan estas violencias, como dijo una participante: “muchas veces decimos a mí no me maltrata

mi marido, me dice tonta y estúpida, pero no me maltrata”.

De este modo, las mujeres al identificar estos dos grandes discursos machistas que construyen los imaginarios sociales que se tienen sobre las mujeres, empiezan a construir un tercer discurso que actúa como crítica y respuesta a estos imaginarios. Vale la pena aclarar que aquellas mujeres que planteaban este tipo de críticas y abogaban por la importancia del reconocimiento de estos discursos emergentes, eran buena parte mujeres jóvenes profesionales o mujeres que parecen tener ya una formación y reflexión previa sobre este tipo de asuntos.

Luego, las discusiones posteriores, que serán presentadas a continuación, fueron producto de una segunda etapa de la primera actividad que buscaba generar un espacio de reflexión en torno a dichos imaginarios sociales sobre las mujeres y toda la segunda actividad que como se mencionó páginas arriba, trató acerca de la construcción de la identidad a partir del sexo, la orientación sexual y el género. En general, las mujeres que participaron activamente y hablaron se sintieron interpeladas por el ejercicio. Una dijo: “Me generó inquietud. Hay veces toca esperar que a uno le muevan el piso para tomar conciencia del asunto”. Otra dijo: “Me sentí revolucionaria





¿cómo he podido aceptar tantos prejuicios?”. En su mayoría parecían bastante inquietas al tratar el tema, incluso las que no hablaban observaban atentamente a lo que sus compañeras decían. La gran mayoría de mujeres a la hora de hablar acerca de las características de dichos imaginarios que se tiene sobre ellas, fueron capaces de identificarlos con facilidad; porque son discursos que llevan dentro, elementos del sentido común que han interiorizado. Como decía una de las participantes, nosotras somos resultado de la historia y de un montón de contradicciones que existen en ella. Otra dijo: “El capitalismo y el machismo se encontraron un día y de ahí salieron esos discursos. Esos discursos obedecen a un montón de intereses económicos y buscan mantener ese orden”. Este discurso crítico fue representado por una de las mujeres que parece tener una experiencia en movimientos sociales y posee una formación previa. Asimismo, en este discurso se puede incluir algunas de las mujeres más jóvenes, profesionales su mayoría que expresaron ideas

similares.

En contraste, la discusión sacó a la luz otra serie de discursos que evidenciaban una suerte de hibridación entre un discurso crítico y un discurso bastante difuso que se podría catalogar como conservador y religioso. Dicho discurso no fue el mismo en todas las mujeres. Algunas fundamentaban la diferenciación entre el hombre y la mujer y sus respectivos roles en la creación divina; concepción binarista de la sexualidad y el género, vale la pena agregar. Sin embargo, a su vez, algunas de ellas se mostraban reacias a aceptar dicha idea en su totalidad. Ahí aparecían ideas como que: “Dios creó a la mujer por algo y creó al hombre por algo. Cada uno tiene un equilibrio. No se trata de superar y dominar el uno al otro. Debemos distribuir mejor las tareas para que ambos podamos cumplir nuestros proyectos”. Otras se valían de la figura de la virgen o de María Magdalena para reivindicar y legitimar a la biblia como un medio de conocimiento y una herramienta de emancipación femenina. De



manera más sutil algunos de los discursos religiosos iban de la mano de discursos provenientes del coaching y la superación personal, en la medida en que hablaban acerca de la identidad y una suerte de construcción de sí misma. Dicho de otro modo, en algunas de las mujeres, se podría afirmar con cautela que entre las más mayores, aparecía un negacionismo de las condiciones materiales y las determinaciones culturales e históricas que limitaban y preformaban la identidad. La identidad del ser mujer o el ser mujer trabajadora, ser mujer negra que resultaba distinta en cada caso por una serie de cargas culturales, históricas, materiales y sociales era, en este sentido, negada. En consecuencia, estos factores eran reemplazados por la idea del “yo todo lo puedo”, “mi familia y yo hemos salido adelante solos con la ayuda de Dios”.

Sea como fuere, de la mano de dicha discusión, va asomándose las autocríticas que ya se veían en la identificación de los imaginarios respecto a las debilidades y los

problemas de la falta de organización y de sororidad entre las mujeres. Muchas de ellas empezaron a preguntarse ¿por qué no somos sororas? ¿Por qué caemos en los mismos errores? Comentarios como: “Nos hace falta mucho”; “no hemos avanzado”, fueron algunos de los más repetidos. Luego, una de las mujeres dijo: “Hay veces a mí me preocupa que reproduzcamos los mismos discursos. Parecemos loras mojadas. Estamos en otro tiempo, no tenemos la sexualidad de nuestros abuelos. Si bien no estamos donde querríamos estar no estamos en el principio. Ha habido avances”. Por último, es importante hacer mención acerca de la reflexión un tanto suelta que, de cierto modo, resulta de hablar de los avances de las mujeres y de la crítica a una de las afirmaciones que se identificaron en los imaginarios dominantes sobre la mujer. La afirmación es aquella que dice que las mujeres son inseguras, puesto que así las constituye su ser pasional. En contraste, lo que algunas mujeres terminaron por concluir es que en realidad el hombre domina y oprime a la



mujer porque en el fondo es él quien tiene miedo de reconocer el poder de la mujer.

En síntesis, hay todo un conjunto de discursos diversos que constituyen el sentido común de las participantes del diplomado. Como en todo conjunto de ideas y opiniones dispersas se pueden identificar sus orígenes y características en elementos tradicionales como la religión o en componentes críticos y cuestionamientos a la naturalización de dichos elementos tradicionales. En el caso de las mujeres del diplomado vemos toda esta amalgama de ideas y opiniones dispersas en tensión y la disputa interna por tratar de lograr armonizar dichos pensamientos. No obstante, existen diferencias abismales entre una y otra mujer que varía de acuerdo a su contexto, historia personal, edad, clase social y nivel educativo, entre otros factores.



Género y economía doméstica. Sesión 2:

Profesor a cargo: Edgar Benítez

12 de septiembre de 2019

En esta segunda sesión del diplomado, asistieron 29 mujeres, dos mujeres menos que la primera sesión. El módulo a cargo del profesor Edgar Benítez, trató el tema de economía doméstica y su relación con el género. A grandes rasgos, la discusión giró en torno al modo en que se distribuyen las cargas del trabajo en casa entre los géneros, las percepciones e ideas que tanto hombres como mujeres tienen al respecto. La clase se dividió en tres partes: una presentación dinámica de las participantes; una exposición de cifras acerca del estudio del trabajo y las mujeres a nivel mundial; por último, un taller que consistió en esbozar una problemática relacionada con el género y la vida doméstica e identificar sus causas y consecuencias.

Como apreciación general es importante mencionar que a diferencia de la primera sesión, en esta última el discurso religioso no fue un elemento reiterativo. Un factor común que parecen

tener prácticamente todas las participantes es su interés por ayudar y apoyar a su comunidad. Al principio de la sesión cuando el profesor les pregunta sobre sus expectativas con relación al diplomado, el grueso de las mujeres respondieron que quieren adquirir nuevos conocimientos y herramientas con el fin de compartirlos y aplicarlos en su comunidad, barrio o lugar de incidencia. Factor que le da a la misma un ambiente con una mayor homogeneidad discursiva. En efecto, las discusiones no tuvieron la extensión, la amplitud y riqueza discursiva que se pudo apreciar en la anterior clase y giraron en torno a problemáticas mucho más puntuales. Las preguntas del profesor y sus planteos generales no daban mucha oportunidad para ello. Quizás esto se puede interpretar como una causa que explica el apaciguamiento del discurso religioso; puesto que al no tener una libertad tan amplia de discusión, las mujeres se veían más



obligadas a responder de manera sucinta a la problemática que se les presentaba. Asimismo, las preguntas muchas veces interpelaban a elementos pragmáticos y materiales de la vida diaria que no necesariamente conducen a fundamentaciones religiosas. Por ejemplo, preguntas acerca de cómo se prioriza y por qué se prioriza la compra de uno u otra mercancía o cómo una pareja justifica un gasto u otro y la renuncia a tantos más, son preguntas que obligan a pensar justificaciones pragmáticas que muchas veces hacen referencias a casos específicos y experiencias. Mientras que el hecho de pensar de dónde vienen y quiénes producen los discursos hegemónicos heteropatriarcales, para algunas de estas mujeres implica pensar en un orden que emana del poder divino. Esto evidencia lo complejo que resulta pensar el poder en sí mismo. El poder, de este modo, parece estar en todo discurso y en toda práctica fundamentada por tal o cual discurso hasta el punto de parecer omnipresente. Así este toma características divinas. Es tan concreto que se vuelve metafísi-

co. De ahí que muchas de las mujeres religiosas conciban las estructuras que reproduce y ordena un poder a través de un discurso como un algo que viene de un ser superior. Sea como fuere, en esta ocasión fueron las mujeres más jóvenes o cuanto menos aquellas que parecen tener una formación y unas reflexiones mucho más avanzadas respecto a las problemáticas sobre el género, las que dirigieron en su mayoría la discusión.





Un factor común que parecen tener prácticamente todas las participantes es su interés por ayudar y apoyar a su comunidad. Al principio de la sesión cuando el profesor les pregunta sobre sus expectativas con relación al diplomado, el grueso de las mujeres respondieron que quieren adquirir nuevos conocimientos y herramientas con el fin de compartirlos y aplicarlos en su comunidad, barrio o lugar de incidencia. Esto vale la pena traerlo a colación puesto que sin importar qué tan cercanos permanezcan algunos discursos a factores tradicionales y conservadores o, incluso, a aquellos más individualistas y neoliberales (como se veía con las ideas cercanas al coaching) o, en contraste, a factores más progresistas, todos los discursos tienen un trasfondo y una motivación fundamentada en lo común, es decir, en un bienestar colectivo. Dicho de otro modo, sin importar las características predominantes en los diversos discursos de estas mujeres no se debe olvidar que detrás reside un objetivo que atañe a una conciencia de la importancia de las otras y del valor que se le

otorga al trabajo en colectivo y a un estar bien en grupo.

Ahora bien, dejando esta idea a un lado, a continuación se abordarán de manera sucinta las tres discusiones más significativas que tuvieron lugar en esta sesión. Estas son: la gestión de los ingresos y gastos en casa; la brecha salarial y la profesión; la importancia y los roles del hombre y de la mujer en torno a sus hijos. Las tres discusiones en su totalidad tratan de recoger los elementos centrales en la relación entre economía doméstica, trabajo y género.

Gestión de ingresos y gastos en casa

En cuanto a la primera discusión, inicia a partir de una serie de preguntas del profesor que hacían referencia a: ¿Cómo se organizan los gastos en la casa? ¿Cuáles son las prioridades, en términos de gastos, y cómo y quiénes las establecen? A grandes rasgos, se puede decir que buena parte de las respuestas concordaban en que normal-



mente el que tiene la plata, es decir, el proveedor es el que dictamina las prioridades de cuánto se debe gastar y en qué. Una señora mayor contaba el caso de su núcleo familiar, en el que su hijo mayor que es quien trabaja y mejor salario recibe es aquel quien decide en qué se gastan los ingresos y en qué no. Otras mujeres, señoras de edad media, hablaban de casos análogos pero con sus maridos. La idea se podría resumir en la siguiente expresión de una de las mujeres: "Como yo soy el que trae el dinero, yo soy el que dice qué hacer. Tú no tienes opinión." Otra intervención que vale la pena traer a colación es una de las mujeres jóvenes profesora de colegio en zona rural de Buga. Ella reconocía el hecho de que su madre había sido abusada por su padre a través del dinero, es decir, el padre ejercía sobre la madre un poder de dominación y una violencia psicológica debido a la dependencia económica que ella tenía respecto a él. Sin embargo, en el caso de la etapa adulta de esta mujer, ella es la que maneja y administra sus ingresos y sus gastos. Incluso cuando ella sale

con alguien, dice la participante, no acepta que la relación se fundamente en la idea de que el hombre invita a la mujer y que esta última no deba pagar su parte; puesto que, para ella, desde ese punto empieza una relación de dependencia económica. Esta intervención es de suma importancia por dos cosas: primero, deja ver un cambio generacional que no debe desligarse de una cuestión de clase; segundo, conduce a un giro en la discusión en el salón.





Con relación al segundo punto, resulta sumamente importante en el contexto de la discusión porque hace que esta tome otro giro. Las mujeres dejan de hablar acerca del papel que ha jugado el hombre como opresor en tanto que figura de proveedor, sino que las lleva también a reflexionar en torno al papel de la mujer y su agencia dentro de dicha relación. Como decía una mujer joven de Palmira: “Sí, tú traes el dinero ¿pero qué pasa si yo no hago la remesa y no cocino? Se trata de ver el poder propio que tenemos las mujeres.” Así se desata un debate sobre la agencia de la mujer. Algunas mujeres le dan un valor casi celebratorio a la agencia de la mujer a tal punto de responsabilizarla por la opresión histórica que ha vivido en manos del hombre. Entre la postura más fuerte resaltaba el de una mujer adulta que decía: “Al final yo permito que el hombre mande.” En contraste, una mujer joven, de Palmira, les recordaba que no se le debe dar tampoco tanto poder a la agencia de la mujer. La opresión patriarcal ha ido siempre de la mano de unas condiciones

históricas mucho más profundas que desbordan el campo de acción femenino.

Brecha salarial y profesión

De cualquier modo, la discusión queda interrumpida puesto que se debe continuar con la clase y temas como estos pueden tomar horas de diálogos y excitados debates. El siguiente punto que se convierte en escenario de discusión es el relacionado con la brecha salarial y el porqué se escoge una profesión. El tema sobre la brecha salarial empieza con varios anécdotas de las participantes que ilustran el concepto mismo. Uno de ellos viene de una chica joven de aguablanca. Ella entró al SENA y para poder acceder a uno de los puestos que ella deseaba, tuvo que competir con solo hombres. Al final termina siendo escogida. Sin embargo, dice al respecto: “Yo entré a la empresa y hacía lo mismo que los otros 20 operarios pero yo me ganaba un mínimo y los demás un millón de pesos”. Vale la pena aclarar, el tecnológico que ella estudió en el SENA era una carrera concebida tradicionalmente



en el imaginario colectivo como masculina. De ahí la brecha salarial, en su caso particular.

De este último elemento se desata la discusión más profunda respecto a la elección de la profesión y la masculinización de unas carreras y la feminización de otras. Las carreras que socialmente se conciben como femeninas son aquellas relacionadas con el cuidado y lo estético: enfermería, peluquería, psicología, etc. Incluso, decía la chica de la intervención citada líneas arriba, “nosotras mismas reproducimos esa idea del cuidado en los barrios cuando desde los centros comunitarios hacemos cursos para mujeres. Y uno se pone a ver y todos son cursos de costura, peluquería, bisutería. Y está bien, pero si yo soy mujer y me interesan otras cosas ¿qué hago?”

Asimismo, otra mujer joven habla acerca de otro elemento oculto que en el imaginario colectivo conecta el aspecto de la mujer con su inteligencia. “Yo estudié unos semestre de ingeniería y un profe decía que las mujeres boni-

tas estudian administración, comunicación o contaduría y las feas ingenierías”. Todas las mujeres, o al menos las que más participan, parecen estar de acuerdo con estas ideas. Otra mujer joven que participó en varias ocasiones en la primera sesión y que en esta segunda estuvo bastante callada hasta este punto intervino y dijo: “Pareciera una cuestión de elección, pero muy seguramente estudié comunicación en parte porque hubo algo en mi formación que me hizo alejarme de los números o que me hizo sentir incapaz de dedicarme a algo relacionado con las matemáticas”. El punto que quería saltar a relucir la chica es el siguiente: muchas veces pareciese que las mujeres creen estar tomando una decisión en apariencia libre de qué quieren estudiar, cuando este depende de: (1) una carga cultural y social que forma a las mujeres y les dice qué debe ser y qué no debe ser una mujer y (2) una cuestión económica. Respecto al segundo punto, lo tratan otras mujeres jóvenes. Varias mujeres manifestaban lo difícil que podía resultar competir por



becas o algún tipo de financiación contra hombres en una carrera que era concebida socialmente como de hombres. Asimismo, algunas de ellas manifiestan que a sus hermanos varones, sus padres no dudaron en pagarles los estudios superiores y les dieron libre elección, mientras que a ellas o no se les financió su carrera o se les dio un presupuesto menor al de sus hermanos y, consigo, toda una serie de condiciones respecto al abanico de posibilidades de elección de la misma. Vale la pena reiterar que en este punto hubo casi que un total acuerdo al respecto, es decir, no hubo ninguna mujer que se opusiera o diera un argumento en contra de lo dicho hasta este punto respecto a la libre elección de la profesión. De igual manera, nótese que el grueso de intervenciones fue de mujeres jóvenes.

Roles del hombre y de la mujer en la crianza de los hijos

Quizás este no es el mejor de los títulos para sintetizar lo que en realidad se abordó en este punto de la discusión en el aula., puesto

que la pequeña discusión inicia a partir de la siguiente pregunta: ¿Es más grave que una mujer deje a sus hijos a que un hombre lo haga? En esta discusión se pudo apreciar la voz de las mujeres que no habían estado tan participativas. En especial las mujeres adultas y madres afirmaban que, en efecto, era más grave que la mujer abandonara a sus hijos a que lo hiciera el hombre. Muchas hablaban de la dedicación casi absoluta que una madre debe darle a su hijo. Aquí se deja entrever una visión cristiana fuertemente arraigada en el discurso de estas mujeres que remite a la mujer a una figura arquetípica del cuidado. De hecho, una de las mujeres que hizo tal afirmación, al inicio de la sesión cuando el profesor hacía referencia a la diosa griega Hestia (para explicar el origen de la palabra economía) que es el arquetipo de la mujer como cuidadora, dijo: “Es que Dios nos creó así, como cuidadoras, como madres.” En el fondo esta visión religiosa de la mujer se acopla a un argumento biologista, en la medida en que se justifica a partir de la naturalización de



la mujer como cuidadora. Dicho de otro modo, la mujer es cuidadora porque la biología –y no solo Dios– la diseñó así. Argumento en el que se apoyaron varias de estas mujeres.

En contraste, estaban las visiones de las mujeres más jóvenes que les atribuían la misma importancia al hombre y a la mujer. No obstante, no solo las mujeres jóvenes compartían dicha idea. Una señora de edad a modo de contra-argumento de la visión biologista decía: “Es igual de grave. La mujer no puede tener más responsabilidad sobre el niño solo porque lo parió”.



Vida doméstica y trabajo de cuidado.

Sesión 3 y 4:

Profesor a cargo: Margarita Cuellar y Viviam Unás

19 de septiembre de 2019

Para esta tercera sesión del diplomado asistieron 32 mujeres. La jornada fue completa: de 8:00 a.m a 6:00 p.m. Sin embargo, por cuestiones del clima y de transporte buena parte de las mujeres no lograron llegar a la hora acordada, así que la clase inició hacia las 8:45 a.m. A grandes rasgos, la sesión abordó el concepto de trabajo doméstico y el proceso histórico que conlleva a la división sexual del trabajo, así como las representaciones de trabajos considerados femeninos como el del tejido. Los espacios de discusión fueron bastante reducidos. Incluso se podría decir que se trataron más de aportes o comentarios que hicieron varias mujeres que condujeron a algunos debates esporádicos más que a espacios de discusión propiciados como tales. Sin embargo, la última actividad permitió generar diálogos informales con algunas de las participantes e indagar acerca de sus

posturas e ideas respecto a lo tratado en clase y en el diplomado hasta ese punto.

Primero iniciaron las mujeres presentándose. Luego la profesora Viviam tomó la palabra y expuso la noción de trabajo doméstico e hizo un breve barriado histórico de cómo se había dado la división sexual del trabajo. Con base en eso se hizo una actividad. Después la profesora Margarita continuó con su parte de la clase e hizo una breve historia de la representación de la mujer a través del tejido. Por último, las mujeres hicieron un bordado.

Durante la sesión impartida por la profesora Viviam surgen la mayoría de debates. Por ello, se sintetizarán los comentarios e intervenciones de las participantes a partir de una serie de temas generales que fueron tratados en clase. En primer lugar, cuando la profesora empieza a hablar acerca de la división sexual del



trabajo, parte del planteamiento de que este fenómeno no es solo una división que ocurre a nivel material, sino también a nivel ideológico y cultural. Para exponer dicha afirmación, ella utiliza unos íconos de un hombre y una mujer con dos modificaciones. En el ícono del hombre su cabeza es reemplazada con un balón de fútbol y en el de la mujer, con una plancha. Cuando la profesora pregunta por el significado de estos íconos una mujer responde: “Eso quiere decir que la división está en nuestras cabezas”. Después de escuchar la intervención de la mujer, varias participantes asienten como muestra de que concuerdan con ella. Este suceso es importante mencionarlo, puesto que la gran mayoría de mujeres parecen tener claro que la división de las tareas en la casa y la inequidad de género no son algo natural, sino algo que se ha implantado social y culturalmente. El problema aparece, no obstante, cuando esas ideas tradicionales de la cultura son puestas en cuestión. De cualquier modo, este debate se retomará más adelante.

Ahora bien, los íconos sirven para conducir la discusión hacia las profesiones que culturalmente se asigna a las mujeres y aquellas asignadas a los hombres. En realidad, las reflexiones que suscita este tema son básicamente las mismas que surgieron durante la sesión anterior. De hecho, por ya haber sido tratadas con anterioridad no suscitaron un debate tan profundo. Se podría decir, incluso, que más que un debate se expresaron una serie de comentarios y afirmaciones acerca de la división de las profesiones masculinas y las femeninas que hacían mención y en algunos casos parafraseaban lo ya dicho la clase anterior al respecto.

La identidad y el feminismo

Pasando al siguiente debate, este surge paralelo a otro debate. La profesora Viviam trae a colación el debate que han tenido varias feministas sobre si es coherente ser feminista y tener empleada doméstica. Este primer debate parece suscitar un cuestionamiento en las mujeres que buena parte de ellas quizás no se han



hecho; el cual gira en torno a ¿qué es ser feminista? Y ¿me puedo autodenominar feminista? Al respecto dice una de las mujeres: “Yo no puedo decir que soy feminista pero yo apoyo a las mujeres a mejorar. Si yo tengo la oportunidad de contratar a una mujer para que me haga el aseo, lo hago; porque es una mujer empobrecida que le sirve el trabajo”. Esta intervención además de generar varias preguntas, muestra dos factores importantes: (1) el distanciamiento que toma la participante respecto a la idea de ser feminista; (2) la idea asistencial que se esconde tras la expresión de apoyo. Ambos factores más que tratarse de un juicio moral, muestran unas características que evidencian las tensiones en la manera de pensar la equidad de género de estas mujeres. Vale la pena mencionar que esta mujer es una de las mujeres jóvenes que ha hecho varios comentarios críticos a lo largo de las primeras sesiones respecto a la naturalización de la violencia masculina, entre otros. Dicha aclaración es importante en la medida en que

la persona que emite este discurso no es una de las mujeres que se pueden categorizar como aquellas con un pensamiento más conservador y religioso. En este sentido, el comentario de esta mujer permite ver las tensiones existentes entre los elementos más tradicionales y los elementos más progresistas del sentido común, incluso en aquellas participantes que tienen una visión más crítica. Esta tensión se puede apreciar de una manera más clara en otra de las mujeres que a pesar de ser joven tiene una visión del mundo que se fundamenta en buena medida en la religión. Como dice ella: “Yo soy una persona que... lo que decía ahora una de las compañeras [haciendo referencia a la intervención anterior], que ella no se considera feminista. Y yo cuando estoy aquí y escucho algunos de los conceptos yo digo: No, yo tampoco soy feminista, porque de cierta manera hay un choque dentro de mí, hay un choque de lo que me enseñaron, de la misma religión y todo eso”. En efecto, se puede evidenciar que ella es consciente de la contradic-



ción interna que le suscita el pensar en identificarse a sí misma como feminista y sus convicciones religiosas. A diferencia de otros discursos dados en la primera sesión en los que se intentaba generar un empalme entre las ideas más tradicionales y las más críticas, esta mujer parte de una idea de choque interno que le producen ambas posturas, es decir, las percibe como ideas contrapuestas en su interior. La tensión se puede ver con mayor claridad con el siguiente comentario que hace: “Pero me gusta porque también entiendo que las mujeres somos importantes en todos los espacios y que de cierta manera también debemos empezar a cambiar la mentalidad de las nuevas generaciones”. Entonces, si de esto último trata el feminismo, ella ya parece intuir que la religión se contrapone a dichas ideas. Así, la tensión más que un problema lógico, comporta un problema moral, es decir: ¿cómo unos principios que han regido la vida de esta persona como derrotero de distinción entre lo malo y lo bueno pueden ahora convertirse en factor de negación de los

goces de sus propios derechos como mujer? ¿es acaso malo ser mujer o es acaso malo el sistema de creencias implantado por la religión? Pueden ser algunas de las preguntas que esbozan de manera genérica el dilema moral tratado hasta aquí.





En contraste con esta tensión, otra chica joven (profesional en comunicación social) revela el factor autorreflexivo que para ella implica la idea de ser feminista: “es muy divertido ser feminista, porque siempre te redescubres en el camino”. El ser feminista, para esta participante se trata de una constante revisión de sus prácticas e ideas, ese redescubrimiento de sí misma supone una suerte de principio moral.

El amor y el sacrificio

Otro tema planteado por la profesora Viviam partió de la pregunta: ¿Por qué hacemos el trabajo doméstico? Varias mujeres respondieron: “por amor a los hijos”. Chocante resultó para ellas la respuesta de la profesora cuando dijo: “el amor como entrega a la familia es una ideología”. El ambiente fue principalmente de incompreensión, puesto que algunas de ellas, especialmente las madres mayores, consideraban incuestionable dicho fundamento, algo casi natural. Esto evidencia otro rasgo bastante cristiano arraigado en el sentido común de

algunas de estas mujeres. El trabajo doméstico es una suerte de sacrificio en vida que se justifica por el amor a los hijos. Sin embargo, a pesar del choque inicial que pudo generar esta idea para algunas de las participantes, después que la profesora explicó sus argumentos y elaboró algunos ejemplos, la mayoría de ellas se mostraron más abiertas a la afirmación.

La distribución del trabajo doméstico

Un último debate que vale la pena mencionar es el que se produjo en torno a la pregunta de la profesora sobre qué hacer frente a la problemática del trabajo doméstico no remunerado. La solución más clara para la mayoría de las mujeres que dieron su opinión fue la de una redistribución del trabajo doméstico. Una mujer joven, del grupo de las mujeres que suelen tener los comentarios más críticos, planteó que es necesario dejar de darle tanta importancia al trabajo doméstico, que cada uno limpie sus cosas en la medida en que el tiempo dé. “Si no alcanzo a



limpiar la loza y la cafetera quedó sucia, pues me voy y después la lavo cuando vuelva de trabajar". Para ella es más importante el trabajo intelectual y la vida profesional. En ese sentido, darle una mayor importancia ha dicho aspecto de su vida como mujer, es un acto de reivindicación de sus derechos y un modo de cambiar la distribución tradicional del trabajo doméstico. Sin embargo, una mujer de edad replica su planteamiento. Para ella, la idea de la chica joven puede llevar a la negligencia del cuidado de la casa y al respecto dice: "Tampoco creo que se deba satanizar la casa, que a mí me guste tener mi casa limpia no me hace menos feminista y mujer que tú". Asimismo, le replica esa idea de separar de una manera tan tajante el trabajo intelectual del trabajo en casa: "el trabajo intelectual no se puede separar del trabajo en casa". La postura de esta mujer está lejos de ser una idea conservadora sobre la casa. En realidad le hace el llamado a la chica joven a no olvidar la importancia del cuidado de la casa y de mantener un balance. En efecto, la señora

reconoce la diferencia generacional cuando dice que hay distintas experiencias y, por tanto, hay distintas soluciones a la manera en cómo se aborda la distribución del trabajo doméstico.

En síntesis, la sesión a pesar de no haberse prestado para un espacio de amplias discusiones sobre el tema, generó algunos debates que de una manera más subrepticia permitieron asomar en mayor grado las ideas tradicionales y religiosas que estuvieron más al margen en la segunda sesión. Asimismo, es importante recalcar que algunas de estas ideas religiosas puede que no se manifiesten de facto bajo este rótulo de valores, pero sí se presentan como unos principios que inconscientemente operan bajo la misma dinámica y que, en efecto, constituyen uno de los rasgos básicos del sentido común de una buena parte de las mujeres del diplomado, incluso en algunas mujeres que suelen tener comentarios críticos y una visión más o menos crítica respecto a la inequidad de género y la opresión patriarcal.



Género, violencia y espacio público.

Sesión 5:

Profesor a cargo: Ana María Ágredo y Sofía Carvajal

26 de septiembre de 2019

Para esta tercera sesión del diplomado asistieron 29 mujeres. La jornada fue completa: de 8:00 a.m a 6:00 p.m. Sin embargo, por cuestiones del clima y de transporte buena parte de las mujeres no lograron llegar a la hora acordada, así que la clase inició hacia las 8:45 a.m. A grandes rasgos, la sesión abordó el tema de las violencias contra las mujeres y sexualidades diversas y, en particular, la violencia contra las mujeres en el espacio público. La primera parte de la sesión estuvo a cargo de la profesora Ana María Ágredo. En esta parte se trató el tema de las violencias contra las mujeres. La profesora hizo un recorrido por los distintos tipos de violencia ejercidos contra las mujeres y las sexualidades diversas en distintos escenarios, como las relaciones de pareja, ambiente laboral y familiar. Por último, se presentó una charla de TED sobre la violación con el ánimo de generar un espacio de discusión

entre las mujeres. La segunda parte de la jornada de la mañana estuvo a cargo de la profesora Sofía Carvajal. Ella abordó el tema de la violencia en el espacio público, en particular trató el piropo. Primero hizo un recuento acerca de la historia del piropo. Luego abre el espacio de discusión. Y finalmente la profesora hizo una pequeña actividad en la que las mujeres debían dibujar un recorrido cotidiano que hubiesen tenido que cambiar por miedo al acoso o a ser agredidas. En cuanto a la jornada de la tarde, se hizo una sesión de danza.

A modo de observación general, se puede decir que ha sido la sesión en la que las mujeres han sido más participativas; en particular porque participaron mujeres que solían hacerlo poco o nada. Al principio se mostraron menos activas y la palabra fue monopolizada por dos mujeres que tienden a ser bastante activas en las clases en general.



En la medida en que se iba entrando en calor y el tema se tornaba cada vez más interesante, empezaron a tomar la palabra más mujeres y la discusión fluyó. Sin embargo, no hubo mayores discrepancias respecto a los temas abordados y la discusión giró en torno a un compartir de experiencias y de complementar el punto de vista de la otra. En síntesis, lo que muestra la dinámica y lo ocurrido a lo largo de toda la jornada matutina, es que el tema de las violencias es uno de los temas que más interpela a estas mujeres. Quizás porque todas la han vivido de una u otra manera en carne propia y todas tienen una experiencia y una reflexión que compartir en torno a ella. Sea como fuere, las temáticas surgidas a lo largo de la sesión se podrían dividir en cinco apartados que se expondrán a continuación.

Antes de iniciar, no obstante, es importante traer a colación el siguiente suceso acontecido en la sesión de la tarde. Al inicio de la actividad de danza la profesora

preguntó a las mujeres si creían en Dios. Todas afirmaron creer en él excepto una. Este dato un tanto apartado del corpus de la discusión de la presente sesión resulta importante mencionarlo en la medida en que la idea de un ser divino junto con toda una visión de mundo católica ha sido una idea recurrente en el discurso de las mujeres y ha sido una cuestión en tensión; tal como se expuso en el documento de la sesión pasada. En este sentido, este evento resulta importante mencionarlo en la medida en que permite ver que incluso las mujeres con las ideas más críticas tienen así sea un mínimo arraigo a unas ideas católicas. A pesar de la visión crítica a la institución religiosa que muchas de estas mujeres pueden llegar a tener, lo que concierne aquí es que aquella figura de Dios que todas dicen poseer, por diversa que sea, alberga como punto de referencia inicial una idea católica o cristiana del mismo; puesto que es parte de ese núcleo embrionario en el que se forma el sentido común del grueso de la población. De ahí no se sigue que sea



una figura inamovible e inmutable en las mentalidades de las gentes. En efecto, la diversidad de pensamientos hasta ahora identificados a lo largo del diplomado muestra todo lo contrario, es decir, que aunque haya una visión de mundo que es impuesta desde los primeros años de socialización de las personas, estas pueden cambiarla. Claro ejemplo es que la mayoría de mujeres jóvenes del diplomado sean las más críticas respecto a una visión católica fundamentalista –a pesar de que afirmen haberse criado en un ambiente católico–; así como las distintas hibridaciones ideológicas y discursivas que se forman en el sentido común de mujeres ya más adultas y mujeres mayores.

De cualquier modo, lo que todos los discursos de las mujeres del diplomado parecen mostrar es que la tensión y los distanciamientos a esa mentalidad católica inician con una serie de experiencias que contradicen los fundamentos de la misma. En otras palabras, el reconocer, desde la propia experiencia

subjetiva de cada una, el catolicismo como parte de la cultura patriarcal que ha oprimido en tal o cual ocasión el cuerpo femenino es lo que conduce a una ruptura paulatina y a una hibridación de ideas dispersas y contradictorias. En todo caso, es de suma importancia recalcar nuevamente la centralidad de la experiencia como punto de ruptura con las mentalidades tradicionales y sus elementos patriarcales, puesto que lo que muestra esta sesión es, en efecto, cómo los discursos se unifican a partir de ideas críticas producto de las vivencias de las participantes.

Autocrítica: ¿cómo reproducimos las violencias patriarcales?

Este tema, no muy extenso, surge a partir de la pregunta de la profesora Ana María: ¿Las mujeres somos sexistas? Pregunta que al final termina suscitando reflexiones que giran en torno al cuestionamiento de si las mujeres reproducen las violencias patriarcales. Al respecto surgen varias autocríticas importantes.



María Camila, una de las mujeres jóvenes dice: “De pronto somos sexistas cuando miramos a una mujer y juzgamos: ¿huy por qué se viste así tan provocadora?” Varios concuerdan con ella. La idea general parece ser que las mujeres son sexistas cuando miran con las ideas del patriarca a sus congéneres y, en ese sentido, ejercen una violencia psicológica contra estas mismas. Violencia idéntica de la que se valdría cualquier hombre machista. Por otro lado, las participantes consideran que una mujer es sexista cuando legitima el dominio patriarcal que es ejercido contra sí misma. Como ejemplo se puede traer a colación la reflexión de Deisy, una de las mujeres adultas que ha participado activamente toda la mañana: “Muchas veces reproducimos el machismo al servirle y cocinarle al marido y priorizar las tareas en casa”. Ella hace referencia a la idea de que en muchas ocasiones la mujer sacrifica su propio cuidado y bienestar por cuidar de los demás y, en ese sentido, reproduce una actitud servil frente a su pareja e hijos. Raquel complementa el anterior

comentario mencionando el tipo de educación que las mujeres les dan a la casa a los hijos. La mujer misma, en muchas ocasiones, asigna unas tareas a los hijos y otras a las hijas. Así, las hijas deben ayudar en las labores domésticas, recoger el desorden de sus hermanos; mientras que los hermanos deben ayudar al padre en el trabajo o buscar una manera de llevar un aporte económico. En síntesis, aparecen estas dos formas en que las mujeres reproducen las violencias patriarcales.

Dependencia económica

El tema de la violencia económica se encuentra en particular en las relaciones de pareja. Francisca, una de las mujeres que trabaja en Marroquín encuentra un factor detonante de la violencia económica, la cual inicia con la dependencia económica. En primer lugar, es el hombre el que, en muchos casos, manipula la situación para que la mujer empiece a depender de él. Dice ella: “Por ejemplo él le dice: no, pero ¿por qué no te quedas en la casa cuidando los niños?, no le dedi-



ques más tiempo a ese negocio que yo puedo mantener la casa". En ese ejercicio de supuesta generosidad hay, en realidad, un intento por mantener unos roles tradicionales que terminan por generar una dependencia económica. Deisy la complementa y dice: "A veces las reproducimos nosotras, yo he escuchado a mujeres que dicen: pues yo ya no

la dependencia económica sea algo que las mismas mujeres reproducen.

Violencia contra comunidades LGBTI

Otro tema más sucinto que se discutió fue el de la violencia contra las comunidades LGBTI. En primer lugar, la profesora Ana María explicó algunas tensiones



lo quiero pero ¿cómo lo voy a dejar si me da plata y me regala viajes?" A lo que se refiere la participante es que la dependencia económica se convierte en una violencia psicológica, en la medida en que hay un miedo por perder sus medios de subsistencia o algunas comodidades que la mujer piensa que por sí misma sería incapaz de tener. De ahí que

existentes entre las organizaciones feministas y la comunidad LGBTI. Luego María Camila contó un anécdota sobre su participación en una organización que abarcaba tanto mujeres como comunidad LGBTI y algunas discusiones que salieron al respecto. Entre las reflexiones que surgieron trataron acerca de lo habitual que se vuelve el

hecho de que los liderazgos los asuman mujeres heterosexuales u hombres gays, pero no mujeres transexuales o intersexuales. Esto lleva a que algunas mujeres se pregunten si es mejor generar espacios de confluencia entre ambos tipos de organización o si es mejor generar espacios cerrados. Al final se llega a la conclusión de que ambos espacios son igual de necesarios. Las organizaciones de mujeres deben tener su agenda propia y la comunidad LGBTI también. Sin embargo, deben tener puntos en común que permita construir esfuerzos mancomunados que permita a ambos alcanzar objetivos de sus agendas.

Otro punto importante a tocar es las violencias contra la comunidad LGBTI. Muchas mujeres hablaban de la intolerancia e incompreensión que existen en la sociedad respecto a estas identidades. María Camila relató su experiencia de trabajo en una institución educativa pública en la que la contrataron para abordar la violencia y la discriminación contra las y los jóvenes gays

y lesbianas. Uno de los graves problemas de las conductas de estos jóvenes que ejercían estas violencias era que poseían un discurso polarizador. Cualquier compañero de clase que dijese algún comentario en pro de los derechos de las jóvenes gays y lesbianas era considerado un gay encubierto o una lesbiana encubierta. Otras mujeres hablaron de los casos de asesinatos a mujeres transexuales y la falta de sensibilización y de visibilización que se le da a estos casos. Aquí sale por primera vez la importancia de generar rutas, propuesta de Francisca. Es muy importante tener rutas de prevención y atención que se construyan de manera específica para tratar los casos de esta población específica. Por otro lado, Yuri le objeta que “más que la existencia de las rutas se trata de verificar la implementación y la efectividad de las mismas”, puesto que en muchas ocasiones las rutas son mal implementadas o su diseño ni siquiera responde a las necesidades reales de las personas; cuestión que al final se traduce en una deficiencia institucional que lleva



a la pérdida de la confianza en las mismas.

Violencia física

El tema de los abusos y la violencia física fueron los tópicos en los que las participantes se sintieron más interpeladas. En efecto, todas las mujeres que participaron aseguraron haber sufrido algún tipo de acoso físico. Respecto a esta cuestión, la discusión se centró en la importancia de la denuncia. Para una mujer es sumamente difícil denunciar tanto por cuestiones legales como por cuestiones morales. En cuanto a lo legal, todo debe ir de la mano de pruebas físicas. Si no hay rasgos de resistencia física, entonces hay consentimiento. Argumento que algunas de las mujeres que hablaron al respecto, refutaron diciendo que ellas mismas en ocasiones en las que han sido abusadas o han intentado abusar de ellas, no se han resistido físicamente por miedo a que el hombre les haga más daño. Con relación a las cuestiones morales, que en ocasiones se mezclan con lo legal, María Camilaa dice:

“Muchas veces cuando uno es víctima de una violación, lo primero que preguntan es: ¿y qué llevabas puesto? Como si la violación se justificara por el tipo de prenda que uno llevaba.” Este juicio moral pasa a lo legal cuando el veredicto del juez se justifica bajo esta lógica para absolver de toda responsabilidad al acusado.

Ahora bien, estos juicios morales que atraviesan de arriba a abajo el tema de la violación empiezan por la familia misma, dicen algunas mujeres en sus intervenciones. Los mismos adultos naturalizan la violación y en los casos que los niños mismos manifiestan a sus padres su incomodidad ante algunos acercamientos físicos de otros familiares hay una suerte de silencio cómplice. Como dijo Francisca: “Es que eso viene de la crianza. Como cuando a uno le dicen: No mami, eso es normal. Así es su tío, eso no tiene nada”. Así, cuando la niña trata de romper el silencio es culpada por romper la calma y la armonía familiar. Una señora de edad que poco participa en clase contó su



experiencia de cuando fue abusada cuando pequeña por otro familiar. En su caso, cuando ella decidió hablar y confrontar la situación, como ella dice, ante su familia: “yo era la niña que había saboteado el matrimonio de mis tíos”. De ahí que surja una auto-censura, porque la niña se siente culpable por lo ocurrido. Ella es la culpable de la ruptura familiar. Conducta que se reproduce de manera más o menos inconsciente en la mujer adulta. Lo mismo ocurre en las relaciones de pareja. Muchas veces cuando la mujer le cuenta a su pareja que ha sido agredida sexualmente, el hombre le culpa a ella. Factor que refuerza de nuevo la sensación de culpa de la mujer.

Así entienden las mujeres el origen del miedo. Este miedo que las invade a la hora de denunciar, de abrir la boca y contar lo ocurrido. Fue una mujer joven que no había participado antes la que abordó como tal el tema del miedo. “A uno le da miedo aceptar y decir lo que le han hecho”. Para ella resultaba absurda dicha conducta, haciendo el análisis

con la cabeza fría. Sin embargo, cuando ella tuvo el deber de hablar y denunciar, le pareció una de las cosas más difíciles de hacer. No solo por la culpa profunda que se siente sino también porque verbalizar el hecho victimizante implica aceptar que este en realidad ocurrió.

Todo esto conduce la discusión a pensar en posibles soluciones. Eugenia habla de la importancia de nunca dejar sola a una compañera. Si se está en una reunión laboral, familiar o de amigos y hay sospecha de algún tipo de actitud o que puede poner en riesgo la vida de alguna de las mujeres presentes es importante no abandonar a la compañera en cuestión. Asimismo, Francisca habla de la importancia de romper el silencio y empezar a cambiar la educación en la casa respecto a estos temas. “Si el niño manifiesta algún tipo de incomodidad con otro familiar, hay que ponerle cuidado”. A esto varias mujeres agregaron el cuestionamiento que se debe hacer al régimen de lo privado en las relaciones; puesto que no se puede

¹Aunque no se dijese en ningún momento, percibi algún tipo de incomodidad de algunas mujeres al respecto. Quizás porque lo que se esconde detrás es la importancia sagrada de la familia o porque mucha de esta culpa tiene relación con la negación del cuerpo femenino que predica el catolicismo.



categorizar bajo el dominio de lo privado el hecho de que en medio de una discusión el hombre golpee a su pareja o que acceda a su antojo al cuerpo de esta última sin que ella de su consentimiento. Varias mujeres hablaban de cómo en muchas ocasiones las vecinas o amigas sufrían algún tipo de agresión de sus parejas, pero por tratarse de discusiones privadas ellas no intervenían en dichos asuntos. En adición a ello, Francisca recalca la importancia de fortalecer rutas institucionales tanto de prevención como de trato a este tipo de casos, tanto acosos, abusos como violaciones. En suma, las soluciones que propusieron las mujeres se basan particularmente en la transformación de conductas cotidianas que se han naturaliza-

do y en la importancia de retroalimentar rutas institucionales de prevención y atención a este tipo de violencias.

Violencia en el espacio público

La violencia en el espacio público al igual que la violencia física fueron temas que generaron harta participación en las mujeres. Todas querían contar sus experiencias y reflexiones al respecto. Aunque en parte la violencia en el espacio público incluye la violencia física, de lo que más se habló fue del acoso verbal a través de los piropos. Una de las primeras discusiones trató acerca de cómo los hombres mismos justifican el piropo con la idea de que "a ellas les gusta". Incluso se empiezan a generar una serie de estereotipos al respecto. María Camila contaba acerca de un meme que encontró en facebook una vez que decía: a las chicas que les gustan los piropos y debajo aparecía una mujer que cumple con unos cánones de belleza hegemónicos; mientras que al otro lado de la imagen decía las chicas que no les gustan



los piropos y abajo aparece una mujer opuesta a los cánones de belleza hegemónicos. Aquí vuelve a aparecer el juicio moral sobre la conducta de las mujeres. Como dice Nelly refiriéndose a su interacción con sus compañeros de trabajo: “siempre hay un juicio. Cuando me visto de una manera y no me maquillo me dicen: hay usted parece un niño, toda dejada. Cuando me visto con un escote me empiezan a piropear: Huy pero que es todo eso, hoy sí se vino bonita. Y las mujeres me dicen: si se viste así, los está provocando”. Hay un constante juicio incluso contradictorio sobre el cuerpo de las mujeres. El caso de Nelly es bastante dicente, puesto que expone un lugar cotidiano de convivencia como lo es el ámbito laboral. Es decir, son hombres con los que interactúa constantemente y que, hasta cierto punto, ella conoce. Las personas que emiten estos juicios sobre ella no son personas desconocidas que le gritan cosas en la calle, son sus compañeros de trabajo. Es importante recalcar estos rasgos de dicho testimonio porque retratan la organicidad o

la profundidad que tiene este fenómeno a nivel cultural. Estos hombres no reconocen la violencia que están ejerciendo contra sus compañeras de trabajo, ni siquiera porque la misma Nelly se los haga saber, como bien lo manifiesta.

En efecto, el sentirse insultadas por los piropos es solo una forma de acoso en el espacio público que deben soportar a diario las mujeres. También hay acoso cuando los hombres confunden amabilidad con coqueteo y piensan que pueden acceder al cuerpo de la mujer o transgredir ciertos espacios personales, dice una chica joven que casi no participa. Varias mujeres concuerdan con ella y no demoran en contar sus anécdotas para apoyar su afirmación. Luego otra mujer llamada Susana agrega que las palabras no son la única manera de acoso, las miradas también pueden ser un medio para acosar. Varias mujeres, particularmente aquellas que no viven en Cali, contaron sucesos que han tenido en el MIO en los que se sienten acosadas con las miradas pene-



trantes de algunos hombres. Al respecto, las mujeres de fuera de Cali manifestaron en mayor medida esa sensación de inseguridad y de constante amenaza en los espacios públicos en Cali. Para la mayoría de ellas cruzar calles llenas de gente, subirse al transporte público, etc. resulta abrumador, se sienten constantemente amenazadas, todo hombre parece sospechoso de algo.

En suma, lo que deja claro esta sesión es que hay cuestiones que tocan a mayor profundidad a la mayoría de las mujeres que otras. Y, en efecto, el tema de las violencias ha sido el que más ha llamado a las mujeres a participar, porque todas han sufrido algún tipo de violencia con sus parejas, en su trabajo o en el espacio público.

Sesiones 6 y 7: Taller de danza y encuentro con el cuerpo

Profesoras a cargo: Ana Milena Sánchez
Exposición Museo La Tertulia
Profesora a cargo: Ximena Vásquez

3 de octubre de 2019
10 de octubre de 2019

Sesiones 8 y 9: Derechos de las mujeres y ciudadanía

Profesoras a cargo: Lorena Gallego y Erika Márquez

17 de octubre de 2019

Esta sexta sesión ha tenido la asistencia más baja hasta el momento. Asistieron 25 mujeres, mientras que las anteriores sesiones no habían bajado de 28 participantes. Al respecto, vale la pena tener en cuenta dos hechos: el primero, que la última sesión fue en la Tertulia el tres de octubre; el segundo, que la sesión del 10 de octubre fue cancelada por circunstancias externas. De ahí quizás que la pequeña baja de asistencia se deba a estos dos factores.

Con relación al contenido y a lo ocurrido a lo largo de la sesión, a grandes rasgos, las discusiones que se dieron fueron bastante reiterativas respecto a lo discutido en las sesiones pasadas. Cuestión que muestra: (1) una relevancia respecto a dichas problemáticas; (2) el nivel de apropiación de los conceptos, análisis y argumentos; (3) el inte-



res de las participantes sobre el abordaje de dichas problemáticas. Asimismo, no se puede dejar de lado el hecho de que a pesar de volver a discutir los temas, en cada retorno a los mismos suelen aparecer nuevos argumentos, nuevas problemáticas derivadas de los grandes temas discutidos o algún ángulo desde el cual no se había abordado la discusión. Dicho de otro modo, el ejercicio de discusión conduce al desarrollo del sentido crítico y, en consecuencia, a la articulación cada vez más lógica de estas ideas que en un principio permanecían dispersas y difusas.

Pasando a otro tema, la sesión fue de doble jornada, es decir, de ocho de la mañana a seis de la tarde. La jornada de la mañana estuvo a cargo la profesora Lorena Gallego. La jornada trató acerca del marco internacional del derecho de las mujeres. Las mujeres iniciaron presentándose. Luego, la profesora Lorena hizo una contextualización histórica sobre los derechos de las mujeres y expuso las convenciones y tratados internacionales relacio-

nados con la protección de los derechos de las mujeres. Para finalizar, se hizo un juego de rol. Las participantes se dividieron en grupos. A cada grupo le dieron un caso y dentro de cada grupo había unas juezes y unas relatoras de la ONU. Las relatoras socializaron las reflexiones y el veredicto al que había llegado su grupo, de acuerdo con el caso. En uno de los casos que trataba sobre el aborto, la discusión empezó a desviarse hacia un debate sobre si se estaba o no de acuerdo con el aborto, cuando la discusión iba dirigida hacia el tema de los derechos. Dentro de esta pequeña discusión varias mujeres manifestaron no estar de acuerdo con la práctica y ejercicio del aborto.

En cuanto a la sesión de la tarde, esta se centró particularmente en una sola actividad. La profesora Erika Márquez tenía planeada dos momentos de la jornada. Sin embargo, esta primera actividad se extendió tanto que no dejó tiempo para realizar el segundo momento. La actividad tuvo por objeto hacer una suerte de diag-



nóstico de las problemáticas y violencias que viven las mujeres en los ámbitos del trabajo, la participación política y la salud sexual y reproductiva. A continuación se presentará una síntesis de las discusiones organizada en torno a estos tres rótulos y se hará énfasis en aquellos elementos nuevos que han surgido en los ya conocidos núcleos temáticos de discusión.

Mundo del trabajo

Grosso modo, se puede decir que se habló acerca de los techos de cristal, la brecha salarial, así como la vulneración de los derechos laborales. Respecto a este último se trató el tema de la discriminación por orientación sexual y género en el trabajo. Juanita dice que a las mujeres trans se les dificulta mucho más que al resto de las mujeres conseguir trabajo. Así como los hombres y mujeres homosexuales tienden a esconder su orientación sexual en espacios laborales por miedo no solo a ser discriminados y reprobados moralmente sino también por miedo a ser despedidos.

Respecto a esta temática, durante la socialización, Tulia recalcó la importancia de buscar otras salidas económicas que le permitan tanto realizar el trabajo doméstico y de cuidado como mantener una independencia económica. Como ejemplos, habló la venta de postres, ventas de productos vía telefónica, prestar servicios de peluquería y belleza, entre otros. Esto desató una discusión con las otras mujeres por dos razones: (1) sigue pensando la casa y el trabajo doméstico y de cuidado como el lugar de la mujer; (2) todas las alternativas laborales que propone son trabajos tradicionalmente considerados de cuidado. María Camila dijo: “las mujeres no debemos resignarnos a quedarnos en lo mismo”. Tras su afirmación hubo otra multitud de ideas similares, especialmente de las mujeres más jóvenes que básicamente defendían la tesis: “las mujeres no queremos la casa como lugar de autorrealización ni los trabajos de cuidado que socialmente nos han asignado”. A esto, varias mujeres más adultas contestaron diciendo que la casa es un lugar



importante y que muchas mujeres se sienten cómodas en el mismo; al igual que muchos de los trabajos de cuidado. A modo de voz conciliadora una mujer joven dijo: “Más allá si nos han relegado los oficios pequeños, se trata de hacer las cosas con amor. Si tú amas ser peluquera y trabajar en un salón de belleza, pues hazlo”. Grosso modo, el argumento que sostiene esta mujer interpela a la capacidad de decisión individual de cada mujer y, asimismo, a cambiar la percepción denigrante a las tareas de cuidado que se le han designado a los trabajos socialmente concebidos como femeninos. Sea como fuere, esta intervención merma la polarización entre las distintas posturas y conduce a una especie de consenso en tensión. A forma de cierre, Elisa hace un comentario y dice: “El problema es que no haya un proyecto de vida claro. Tenemos que hacer nuestros proyectos de vida”. Este llamado que hace Elisa parece tener la intención de resaltar la importancia de la elección individual, el cual parece tener una buena acogida en la mayoría de muje-

res. De algún modo, esta noción liberal de la elección individual entra en tensión aparente con las aspiraciones comunitarias que muchas mujeres a lo largo del diplomado han manifestado compartir. No obstante, en este punto ninguna mujer habló acerca de las soluciones comunitarias o colectivas al problema del trabajo. Aquí, vale la pena aclarar, no se hace un juicio de valor. Por el contrario, se busca resaltar esas tensiones intrínsecas que configuran al sentido común; alimentado, este último, tanto por las ideas dominantes e históricamente determinadas por las condiciones objetivas, como por las ideas surgidas subjetivamente desde las experiencias mismas de la vida en comunidad.





Participación política

Respecto al tan tratado tema de la participación política, es importante rescatar algunos comentarios puntuales. En primer lugar, con relación a la ya mencionada baja participación política femenina, la mujer artista, en representación del grupo de mujeres más jóvenes, dice: "Somos tan patriarcales que hasta nosotras pensamos que estamos mejor siendo gobernadas por un hombre". Esto lo dice debido a que muchas mujeres prefieren apoyar la candidatura de un hombre antes que embarcarse en la campaña de una compañera mujer.

Otro aporte sumamente importante es el que hace Patricia cuando habla acerca del trabajo comunitario en época electoral. Ella dice que muchas veces los políticos llegan a los barrios y utilizan a la comunidad y a las lideresas que coordinan los procesos comunitarios. Ella cuenta cómo en una ocasión llegó un candidato al concejo y le propuso a una lideresa amiga de ella lanzarse con su apoyo a la

Junta de Acción Comunal (JAC). Sin embargo, la intensión que residía tras esa acción era la de hacerse conocer e imponer su agenda política en el barrio a través de la lideresa. Este hecho evidencia algo sumamente importante que luego la misma mujer lo expresa de la siguiente manera: "Somos las mujeres las que estamos en terreno, librando la batalla, conocemos la comunidad y ellos se aprovechan de eso". Es decir, no se trata de que las mujeres no tengan participación política, porque son las mujeres las que están con la comunidad fortaleciendo el tejido social y organizando desde abajo. El problema es que ese lugar de la praxis política no es reconocido por no ser un lugar institucionalizado de la política. Sin embargo, este resulta un punto estratégico a la hora de la contienda electoral. De ahí que sea el único momento en que la alta política se ve obligada a buscar y utilizar el trabajo acumulado de las lideresas en sus barrios.





Salud sexual y reproductiva

Con relación a este punto, el lugar común fue el de la violencia obstétrica. Todos los grupos, excepto uno habló sobre la violencia obstétrica, la violencia con que se trata a las mujeres que se van a hacer monitoreos, exámenes ginecológicos o las violencias ejercidas por los doctores y las enfermeras durante el parto fue una preocupación compartida por prácticamente todas las mujeres. Otro tipo de violencia mencionada, por las mujeres más jóvenes, fue la de la reprobación moral del aborto en las instituciones de salud. Por último, la mujer trans de Palmira mencionó el problema de que muchas veces son los hombres los que deciden si se tiene relaciones sexuales con o sin condón. Normalmente esto ocurre porque es el hombre el que tiene la capacidad económica de comprar los condones. Factor que le otorga la capacidad de decisión sobre el uso del condón. Asimismo, se encuentra el problema de que se suele delegar a la mujer la responsabilidad

de la planificación, en vez de considerarla una cuestión de ambos. En general, se puede afirmar que estos comentarios no llevaron a discusiones profundas. Fueron más bien aportes que poco habían sido tratados y que la mayoría de las mujeres parecía compartir.

Sesión 10: Derechos de las mujeres y su exigibilidad en el marco colombiano

Profesora a cargo: Diana Solano

24 de octubre de 2019

En esta séptima sesión asistieron 25 mujeres, igual que la sesión anterior. Parece haber una baja de 6 participantes aproximadamente. Esta sesión solo tuvo jornada de la tarde de 1:00 p.m a 6:00 p.m. A grandes rasgos, en la sesión se abordaron, a vuelo de pájaro, las distintas olas del feminismo y se explicaron sus respectivos contextos históricos. Luego, la profesora Diana Solano explica cómo se pueden ver ciertas características propias de cada ola en las leyes existentes que defienden los derechos de las

mujeres en el área de lo laboral, de la violencia doméstica, etc. Después la profesora explica los mecanismos y acciones constitucionales que sirven en Colombia para defender los derechos. Como ejercicio para recapitular y aplicar lo visto durante la sesión se dividen las mujeres en grupos y a cada grupo se le entrega un caso de la vida real. El objetivo es que las mujeres identifiquen las características principales del caso, así como el tipo de acción constitucional que debe ser implementada para el respectivo caso.



Como se puede ver en la descripción misma de la clase, resultó ser una sesión cargada de teoría. Asimismo, por la metodología utilizada fue una sesión de corte especialmente catedrática. Por esta misma razón hubo poco espacio para la reflexión y la deliberación de las mujeres. Dicho de otro modo, el objetivo de la clase más que generar espacios de debate era dar a las mujeres una serie de herramientas analíticas y jurídicas que resultasen útiles a futuro en el trabajo comunitario de las participantes.

Respecto a las pequeñas reflexiones que se pueden rescatar de esta sesión, vale la pena mencionar la crítica al uso del cuerpo de la mujer en algunos trabajos como técnica de venta. Es decir, cuando parte del trabajo de la mujer implica lucir atuendos provocativos, estar semidesnudas, etc. Así como cuando hay discriminación étnica o prácticas racistas en algunos trabajos cuando no contratan a alguien por su color de piel o por su forma de vestir debido a que hace parte de su auto-identifica-



ción con un grupo étnico. Como producto de la discusión de la clase, Janeth cuenta un anécdota de cómo la contrataron para un desfile en el que en un principio era solo bailar y exhibir su atuendo en una plataforma móvil. Sin embargo, lo que terminó ocurriendo fue que la obligaron a subirse la falda y a desabrocharse los botones superiores del vestido con el fin de que se le vieran más los pechos. En fin, lo que muestra el anécdota de Janeth es cómo las mujeres en muchas circunstancias se ven obligadas a usar su cuerpo como parte de su trabajo. Dicho de otro modo, se trata de cómo las mujeres se ven sometidas a venderse a sí mismas como objeto del deseo masculino.

Por último, al final de la sesión después de la socialización y del cierre de las reflexiones generales, la profesora Diana resolvió algunas dudas que las participantes tenían respecto a los mecanismos de participación ciudadana. Cuestiones de cómo utilizar cada uno de ellos y casos particulares en los que no había una total claridad de cuál de los mecanis-

mos implementar. En síntesis, no hay mucho que se pueda decir respecto a esta sesión y los discursos de las mujeres. Efectivamente muchas mujeres manifestaron la sesión como satisfactoria ya que la información brindada resultó bastante útil para ellas y sus trabajos comunitarios y demás iniciativas de liderazgo.

Sesión 11: Trabajo práctico con fotografía

Profesora a cargo: Ximena Vásquez

24 de octubre de 2019





Sesión 12:

Liderazgos comunitarios, interseccionalidad y capital social

Profesora a cargo: Nayibe Katherine Arboleda

Invitada especial: Vicenta Moreno

31 de octubre de 2019

Para esta sesión asistieron 25 mujeres. La sesión inició con una breve introducción de las mujeres y su trabajo. Luego, Vicenta de la Casa Cultural del Chontaduro hizo una exposición de la experiencia del trabajo de la casa cultural en lo relacionado con mujeres. Después, la profesora Katherine hizo una actividad que consistía en dividir a las mujeres en grupos y cada grupo tenía que hacer una teatralización respecto a cinco palabras. Al terminar lo anterior se hizo un ejercicio que buscaba reconocer las heridas del pasado, las violencias y, sobretodo, los privilegios de cada una de las participantes. Por último, la profesora Katherine hizo una breve presentación sobre el concepto de interseccionalidad.

A grandes rasgos, lo más importante de toda la sesión se puede dividir en dos grandes temáticas que incluso se pueden tomar

como una sola, esto es, lo individual y lo colectivo. En primer lugar, se abordará la cuestión colectiva y luego se pasará a lo que concierne a las cuestiones individuales.

Lo colectivo

En cuanto a lo colectivo se abordó sobre todo durante la intervención de Vicenta. La discusión surge a partir de la experiencia de la escuela sociopolítica de mujeres del Chontaduro. Esto suscita la discusión acerca de cómo crear organización de mujeres a partir de hacer frente al dolor al contar las historias y las violencias vividas. El solo hecho de contar las violencias es un primer paso para sanar las heridas de manera colectiva, dice Jenny, mujer mayor. “Con el trabajo colectivo es que se viene una a empoderar”, contesta Luz Clarita, otra mujer más joven. Y continúa: “Los procesos comunitarios comienzan cuando se inicia



una lucha por lograr mejorar algo de la convivencia que nos afecta a todas". De ahí que la sanación se piense de manera colectiva. Este elemento es de suma importancia, puesto que hace un llamado a pensar el germen del trabajo organizativo en clave del trabajo en los barrios, en la comunidad. Dicho de otro modo, para estas mujeres el aspecto más importante de su quehacer político es el trabajo comunitario. Esa primera esfera de lo colectivo es donde se teje socialmente una base para un cambio real de la sociedad.

Este tema es de suma importancia porque luego Vicenta hace un llamado a como la violencia contra la mujer es también una violencia del Estado y, asimismo, es sistemática y estructural. Dicha afirmación viene sostenida a partir de la misma experiencia de la casa cultural. Varias de sus integrantes han acompañado o sufrido algún tipo de hostigamiento, acoso o violación de la fuerza policial. El problema escala en la medida en que las instituciones que deberían castigar ese tipo de actos terminan por legitimarlos,

puesto que hacen caso omiso a las denuncias de las mujeres. Elisa contra-argumenta diciendo a Vicenta que estos son casos aislados, porque ella conoce gente en las instituciones muy comprometida con el tema de género. Vicenta le replica diciendo que el problema no es de las individualidades, sino de toda una estructura que opera de la misma manera. De ahí que se convierta en algo sistemático. Lo que muestran estas posturas encontradas son lecturas políticas distintas respecto al papel que juega la institucionalidad. Para Vicenta la institucionalidad reproduce un orden patriarcal que salvaguarda las conductas machistas a un nivel macropolítico. Por otro lado, para Elisa la institucionalidad es un aliado en la medida en que conoce individualidades que hacen parte de la misma que la pueden apoyar en cuestiones de género. En este sentido, Elisa posee una mirada mucho más micropolítica del asunto, lo cual le impide apreciar el panorama general del que Vicenta saca sus afirmaciones.

Lo individual

La discusión de lo individual va de la mano principalmente del último ejercicio. En este, la profesora Katherine les hizo una serie de preguntas a las mujeres. Ellas estaban organizadas en una fila mirando hacia el frente. Dependiendo de la respuesta a la pregunta las mujeres tenían que avanzar un paso o quedarse en su lugar. Todas las preguntas hacían referencia a privilegios y violencias sufridas. Por ejemplo la posibilidad de haber tenido padre y madre, de haber tenido una educación universitaria pagada por sus padres, entre otros factores tanto de clase, raza como afectivos.

En este punto salen a flote varias contradicciones que ya se habían visto en las primeras sesiones. Sin embargo, en estos casos toman expresiones distintas. En las primeras sesiones los discursos individualistas del emprendimiento y del coaching legitimaban la idea de éxito individual en varias de las mujeres, especialmente las más adultas. A pesar de que en otras ocasiones manifes-

taban sus afinidades con la importancia del trabajo colectivo. En el caso de esta sesión, la contradicción aparece aún más fuerte en la medida en que se expresa a través del silencio y de la no cabida. En otras palabras, lo que bien muestra el ejercicio respecto a las actitudes de las mujeres durante su desarrollo y sus reflexiones posteriores es que las participantes solo pensaron en sí mismas mas no fueron capaces de pensar en sus compañeras, particularmente aquellas que se iban quedando atrás. La profesora Katherine dice que esto ocurre porque los privilegios tienden a nublar el juicio personal. A esto es importante añadir que hay una ideología y un discurso dominante que legitima esas prácticas y formas de ver el mundo, es decir, que es más fácil solucionar los problemas de manera individual que de manera colectiva.

Al respecto vale la pena mencionar el comentario de Jenny, una de las mujeres que había intervenido con anterioridad y había resaltado la importancia de sanar las heridas en colectivo. Ella dice

que no le resulta legítimo que a una mujer indígena o afrodescendiente le aseguren un cupo en la universidad pública mientras que a ella le toca competir por este mismo con el resto de la población. Una chica joven, Gabriela, que no participa mucho le objeta y le dice que hay unas condiciones y determinantes históricos y sociales que la diferencian a ella, una mujer blanca de clase media, de una mujer indígena o negra. Y por esa misma razón se le garantiza dicho cupo en la universidad a esa población en particular, mientras que a ella no. Aunque este caso fue un caso particular, puesto que la mayoría de mujeres estuvieron de acuerdo con la chica joven y no con la mujer adulta, de algún modo ilustra el silencio de muchas mujeres a la hora de pensar en la compañera de al lado durante la actividad.

Sea como fuere, de esta discusión se desprende el tema de las diferencias y la equidad. Para pensar la equidad es de suma importancia reconocer esas opresiones y desigualdades históricas que

atravesaban los distintos grupos sociales, tanto en términos de etnia como de género y de clase. El problema que surge de dicha diferenciación es que en lo concerniente a las luchas se tiende a generar una sectorización de las mismas, dicen varias mujeres. Elisa habla acerca de su experiencia de trabajo con comunidades negras en Buenaventura. Ella, proveniente del Distrito de Aguablanca, había vivido una violencia que a juicio de las comunidades bonaverenses era mucho menor en comparación a la experimentada por ellos. Así, se generaba una diferenciación supremamente fuerte entre dos poblaciones negras que habían vivido en contexto de violencia. Al final, la discusión no llega a una conclusión concreta y queda la duda de tan profunda pregunta: ¿Cómo reconocer la diferencia sin sectorizar las luchas?

En síntesis, la sesión resultó bastante enriquecedora en términos de discusión para las mujeres. Debido a la metodología de la profesora hubo un alto grado de actividad que obligaba a las

mujeres a estar pendientes y a participar. Lo que oxigenó la discusión y permitió tratar de manera efectiva un tema tan importante y tan sumamente complejo como lo es la interseccionalidad.

Sesiones 13 y 14: Resolución de conflictos y liderazgo

Profesoras a cargo: Luciana Manfredi y Ximena Vásquez

6 de noviembre de 2019

Vale la pena empezar diciendo que para esta sesión hubo una baja de asistencia mayor a la anterior. De las 25 mujeres que venían participando en el diplomado en las últimas tres semanas, solo fueron 20. Esto puede ser debido al cambio de día de la semana de la sesión. Aunque no fue algo repentino, sino que era algo que desde el principio estaba planeado así, muchas mujeres tenían ya programado y organizado en sus agendas los días jueves para asistir al diplomado. Respecto a la jornada, fue doble, es decir, mañana y tarde. En la mañana se trató el tema del proyecto final de las mujeres con

Ximena Vásquez, directora del área de comunicaciones del museo la Tertulia. En la tarde la clase fue con la profesora Luciana Manfredi del área de mercadeo. En la mañana la sesión giró en torno a las reflexiones que suscitaron en las mujeres la exposición de Jesús Abad Colorado y la exposición del colectivo Caleidoscopio. Luego de hablar sobre la exposición, Ximena expuso unas fotos a modo de ejemplo de lo que podría llegar a ser el trabajo final de las participantes. Como ejercicio inicial para empezar a construir las bases del trabajo final, las mujeres escogen unas fotos de un banco de fotos entregado por la profesora con el fin de que cada una narre, a partir de las fotos escogidas, una historia. Al final de la actividad las mujeres leen la narrativa que escribieron acerca de las fotos. Por último, Ximena contó el contexto real de las fotos y la intención con que había sido tomada cada una de ellas.

En la jornada de la tarde la profesora Luciana Manfredi inicia hablando sobre el concepto de



conflicto y sobre la resolución de conflictos. Luego, hace una pequeña actividad en la que las mujeres deben describir un conflicto que hayan tenido en su vida diaria. La idea es que identifiquen de manera clara el problema, las causas que lo producen, los agentes envueltos en el mismo y las soluciones propuestas. Después hace otras dos exposiciones sobre las percepciones y la comunicación. Sobre esto recalca la importancia de la comunicación a la hora de resolver los conflictos, puesto que muchas veces el origen del conflicto es una diferencia entre las percepciones que se tiene de la situación y lo que cada uno entendió que quería hacer o decir su contraparte. Sobre estos temas hace otras actividades. La primera fue más que todo un ejercicio de observación sobre una serie de imágenes que en apariencia podían parecer que transmitían una cosa, cuando en realidad lo que estaba ocurriendo era otra muy distinta. Con relación a la segunda actividad, se trataba de hacer una serie de preguntas indirectas con el fin de

tener una mayor perspectiva sobre un tema en particular. Por último, la profesora habla sobre los valores culturales y cómo estos afectan de una u otra forma la resolución de conflictos. Como actividad final se hace una especie de juego de roles en el que se pone un conflicto hipotético entre varias personas, el fin es que entre todas encuentren una manera de resolver el conflicto. A modo de observación general, se puede decir que la sesión no fue muy participativa. En especial en las horas de la tarde fue una jornada de mucha teoría y mucho hacer pero no mucha reflexión. En las horas de la mañana hubo un poco más de diálogo y discusión. Sin embargo, la jornada giró sobre todo en mostrar ejemplos para darle ideas a las mujeres de lo que podrían hacer para su trabajo final del diplomado. Las reflexiones más importantes surgieron durante la discusión sobre la exposición de Jesús Abad Colorado. Los temas centrales a tratar fueron la memoria, la historia y el lugar que juega el cómo se cuentan esas memorias y se construye la historia. Al



tema de la innovación social, emprendimiento y economía social solidaria en las organizaciones sociales y comunitarias. En cuanto a la jornada de la mañana, las mujeres hacen una exposición oral de sus trabajos finales. En la tarde, la profesora María Isabel inició con una actividad rompehielo y luego pasa a la exposición del tema central de su sesión. A modo de observación general, la jornada de la mañana, por su carácter mismo fue bastante enriquecedor para las mujeres y fue fruto de grandes reflexiones. Vale la pena aclarar que casi no hubo discusión. En realidad, las reflexiones surgieron a raíz de las exposiciones mismas de cada una de las mujeres que de la discusión conjunta. Respecto a la jornada de la tarde, fue principalmente de corte catedrática, aunque surgieron algunas reflexiones que se expondrán más adelante.

El producto final del diplomado trata sobre un trabajo fotográfico que irá acompañado de un escrito corto. En general las presentaciones de las mujeres trataron

sobre heridas colectivas o individuales que de cualquier modo atraviesan a cualquier mujer. De cada una de estas heridas surgieron una serie de reflexiones que se presentarán brevemente a continuación. La gran mayoría de exposiciones trataron temas como el afecto, la familia y la violencia y la relación de la mujer con su propio cuerpo.

En el primer rótulo están las exposiciones de mujeres como Daniela. Ella vive en Pradera y aunque dice nunca haber vivido violencia física de sus parejas o familiares, en su trabajo decide retratar una mujer con la cara deformada de los golpes, haciendo referencia a la violencia física contra la mujer. Sus fotografías hablan en nombre de todas aquellas mujeres de Pradera que han sido violentadas físicamente. El caso de Yurani habla del mismo tipo de violencia. Sin embargo, esta historia es contada desde un lugar más visceral, es decir, más experiencial y subjetivo. Ella se casó a muy temprana edad con un joven militar. Se fue a vivir con su esposo en un pueblo lejos de



respecto una chica transgénero hace la crítica respecto a la función que juega el museo. El museo es una manera de elitizar o de cerrar el público a quien se le expone la memoria. De ahí surgen otra serie de reflexiones en torno a quién cuenta la historia y por qué medios la cuenta. Al final la historia es la historia de los vencedores. De ahí la importancia de hacer memoria para hacerle frente a esa historia oficial, dice una señora que poco suele participar.

Sesión 15:

Aspectos jurídicos de las organizaciones sociales y comunitarias

Profesor a cargo: Fernando Gandini

14 de noviembre de 2019

Para esta sesión asistieron 25 mujeres. Fue una sesión de una sola jornada, corta pero cargada de contenido. Básicamente la clase trató acerca de todas las consideraciones legales que las mujeres deben tener en cuenta a la hora de iniciar un emprendimiento o algún tipo de fundación o institución sin ánimo de lucro. Metodológicamente fue una clase de cátedra y una especie de

consulta respecto a cuestiones jurídicas y legales puntuales. Las mujeres solo participaron en la medida en que tenían dudas muy concretas respecto a procedimientos legales. El tema de género fue prácticamente omitido, no hubo reflexión alguna de ninguna parte respecto al tema. El profesor Fernando Gandini expuso varios ejemplos de algunos casos que podían resolver las dudas de las mujeres. A pesar de haber sido una sesión en la que las reflexiones de las mujeres fueron prácticamente nulas, la gran mayoría dio las gracias al profesor y manifestó la gran pertinencia de la temática abordada.

Sesiones 16 y 17:

Introducción a la innovación social

Profesoras a cargo: Ximena Vásquez y María Isabel Irurita

19 de noviembre de 2019

Esta jornada fue doble. En la mañana la profesora Ximena Vásquez continuó el proceso de elaboración de los proyectos finales del diplomado con las mujeres. Luego la profesora María Isabel Irurita abordó el

su tierra natal. Con el tiempo su esposo se empezó a volver cada vez más violento, en ocasiones llegó a amenazarla con su revolver. Como ella no tenía a dónde ir, no podía escapar de dicha situación. El dinero lo administraba su esposo, ya que era quien trabajaba fuera de casa. Ella generó una dependencia económica, así como psicológica. Pero con el tiempo empezó a cambiar su manera de ver la vida y decidió empezar a generar sus propios ingresos, así como a asistir a espacios con otras mujeres que reflexionaban las violencias contra la mujer. Es sobre este último punto que trata su exposición, de cómo ella logró liberarse de la opresión patriarcal que ejercía su marido contra ella. En el caso de Sandra, mujer joven de origen chocoano, ella cuenta cómo su relación con su padre la afectó negativamente, esta herida sin sanar la continuó afectando con sus relaciones posteriores. Ella describe buena parte de dichos sucesos difíciles como una niebla, una oscuridad. En últimas lo que representa su foto es que a pesar de que existe tanta

oscuridad hay una luz de esperanza que se fortalece con el amor y la humildad. Ella define este amor y esta humildad como Dios. Algo similar dice María respecto a su trabajo. La reflexión en torno al mismo es que “a pesar de todas las violencias y todas las heridas que compartimos o que nos diferencian, lo importante es volver a la raíz, porque todas venimos de un mismo lugar”. Esa raíz en varias ocasiones la denomina Dios y es el factor que la impulsa a seguir adelante, que le da un sentido a su vida. En un caso distinto pero que de igual manera se puede ubicar dentro de este rótulo está el trabajo de Nelly. En sus fotografías ella se retrata a sí misma en un espacio vacío donde está sola: “porque al final siempre estoy sola y me valgo por mí misma”. Ella es la que debe hacer todo el trabajo doméstico en casa, además de trabajar. Sus hermanos, en cambio, solo se preocupan por trabajar. En una de sus fotos pone un girasol, ya que dice que cada vez que sale el sol puede ser ella misma. En la otra aparece encadenada, las cadenas representan



todas aquellas condiciones objetivas y opresiones que vive en su día a día como la explotación laboral que sufre en casa, el desempleo, la falta de afecto en casa, entre otras. Por último, está la historia de Blanca. Ella habla sobre el maltrato y la violencia sistemática en su hogar. Su esposo sufre de un trastorno, del cual ella no tiene claridades. Lo que sí sabe es que a raíz de ello él ejerce una constante violencia contra ella. Blanca está en una primera etapa de reconocimiento y, de cierta forma, su exposición fotográfica es un primer paso para empezar a sanar esa herida, puesto que resulta un reconocimiento de la violencia que ha vivido y ha tenido que soportar.

En cuanto al segundo rótulo, están las exposiciones de María Camila y de Juanita. La exposición de María Camila se trata de unas fotografías en las que ella se toma fotos en las que sale su reflejo en el espejo. Esto se debe a la relación que ella tiene con los espejos. A ella no le gusta mirarse al espejo porque no le gusta su cuerpo, no lo acepta. En este

sentido, el retratar dicha relación en esa imagen es para ella un acto de aceptar su dificultad de relacionarse con su propio cuerpo y, en ese sentido, empezar a sanar su herida. Juanita trata de algo muy similar en su trabajo. Empieza hablando sobre la vergüenza que tienen las mujeres sobre sus cuerpos en general. Esa observación surge de una actividad que ella hace con otras compañeras en Candelaria. En dicha actividad ella observa la falta de confianza que poseen las mujeres a la hora de hablar de su propio cuerpo. Esto se debe, en buena medida, a la idea de una belleza hegemónica que degrada los cuerpos que no cumplen con dichos parámetros. De esto surge, asimismo, el problema de la aprobación, de buscar la aprobación de otros para auto-realizarse como mujer. Al respecto cuenta las expectativas que tenían sus padres respecto a su proyecto de vida y profesional y las decisiones que ella tomó con relación a los mismos. Hay una no aceptación de los padres en lo que concierne a su proyecto de vida. Aunque quedan algunas



exposiciones por fuera estas retratan a grandes rasgos el contorno de las reflexiones de las mujeres. Al final de las exposiciones se hizo una breve plenaria. La conclusión general fue que en la mayoría de historias las participantes se sintieron identificadas con las situaciones que tuvieron que vivir sus compañeras, porque al final a pesar de las diferencias que puedan tener cada una: “lo que le pasa a una mujer, nos pasa a todas”.

Pasando a la jornada de la tarde, es importante rescatar la pequeña discusión con la que abre la clase de la profesora María Isabel Irurita. Para empezar a hablar de economía social y solidaria, la profesora le pregunta a las mujeres: ¿hoy día vivimos en un mundo mejor? En general hay una suerte de silencio, varias de las mujeres parecen estar pensando. Luego, algunas afirman que sí. No obstante, cuando la profesora les pregunta por qué no muchas son capaces de responder. Varias dicen que las tecnologías y sus facilidades han traído un bienestar generalizado

que antes no existía. Otras objetan y dicen que igual siguen existiendo muchas injusticias, niños que mueren de hambre, guerras, etc. Frente a dichas objeciones replica Elisa diciendo que es un mundo mejor porque “somos más las que luchamos por cambiarlo”. Claramente eso no quiere decir que el mundo esté exento de problemas.

De ahí la discusión conduce al modo en que el gobierno nacional soluciona las grandes problemáticas sociales que aquejan a la sociedad colombiana. Varias participantes dicen que la política pública del país tiende a reproducir el asistencialismo y la pasividad de las clases populares. Elisa, de nuevo, dice: “el gobierno da el pescado en vez de dar la vara”. De manera ilustrativa expone su experiencia con la cooperativa. La constitución de la cooperativa ha sido una empresa bastante dura en la medida en que la gente que se le invita a participar piensa que se trata de una ayuda económica. Pero cuando se les habla de trabajo colectivo, la participación dismi-



nuye. Después de contar el anécdota, reflexiona y concluye diciendo que es una manera de ver el mundo que ha sido implantada desde arriba, y se reproduce de manera estructural. Después de dicha intervención la profesora se centra en desarrollar la exposición del tema de la clase. En conclusión, se puede decir que la clase fue bastante importante para las mujeres, puesto que la profesora expuso información relevante para el trabajo comunitario y los proyectos económicos que están llevando a cabo.

Sesión 18:

Introducción a la innovación social y la planeación estratégica

Profesora a cargo: María Isabel Irurita

26 de noviembre de 2019

En esta sesión asistieron 23 mujeres. Una vez más, fue una clase que se caracteriza por la cátedra y la impartición de una serie de conocimientos importantes para los procesos comunitarios y emprendimientos de las mujeres participantes del diplomado. Por esta razón, no hubo casi espacio de reflexión y diálogo. Para iniciar

la sesión, las mujeres se presentan a partir de tres oraciones: yo soy, parte en la que dicen el nombre; el proyecto que lidero es... aquí describen el proyecto que lideran; yo voy sembrando... aquí dicen alguna emoción o cualidad. Luego la profesora pasa a explicar de lo que abordará durante las horas de clase. A grandes rasgos, se trata de explicar las aristas principales que constituyen la planeación estratégica. En este sentido, el resto de la clase, la profesora se dedica a explicar los puntos que debe tener todo documento que trate la planeación estratégica de un proyecto que se vaya a presentar a una entidad financiadora de iniciativas de economía social. En algunos de los puntos la profesora María Isabel les pide a las mujeres que hagan el ejercicio de escribir un breve borrador de lo que podría ser dicho rótulo en su proyecto. Por ejemplo, en el caso de la misión y la visión hace que varias mujeres lean sus borradores iniciales. De este modo transcurre la clase resolviendo aspectos técnicos acerca de la planeación estratégica.



Sesiones 19 y 20: Presentación de trabajo final y Clausura

2 de diciembre de 2019

5 de diciembre de 2019



CINEMATECA



Observatorio para
la Equidad de las
Mujeres



@oem_colombia



@oem_colombia

Programa
Aduho M

Aduho M